

# **LA REBELION ESTUDIANTIL DEL OCCIDENTE VISTA POR LOS RUSOS**

Es de sumo interés conocer lo que opinan los comunistas rusos sobre la actitud adoptada últimamente por los estudiantes de los países occidentales.

He aquí una traducción del artículo que publicó el profesor ruso N. Moltschanov en la "Literaturnaya Gazeta" el 6 de Noviembre de 1968 sobre este tema.

(Orientierung, 15 y 31 En. 1969).

Por más variada, contradictoria y a veces anecdótica que sea la rebelión de los jóvenes en los países capitalistas, el fenómeno tiene su importancia política y social y refleja el aumento de los elementos revolucionarios en el mundo actual. En otro tiempo Rusia era el único país con un fuerte movimiento estudiantil; heroísmo, sinceridad, autenticidad y un

odio implacable a la rutina eran sus rasgos más destacados, pero también cayeron en muchos errores y vacilaciones y fue un proceso penoso hasta que llegaron al marxismo revolucionario.

## **La crisis del sistema educativo de Occidente**

Hay mucho en el movimiento estudiantil de Occidente que recuerda el pasado revolucionario de Rusia. La crisis de la educación superior, que se observa en todo el occidente, refleja el estancamiento y rutina de una sociedad, que basa su sistema educativo en principios que tienen ya trescientos años. El problema está no sólo en conservar los ropajes medievales de sus profesores y en mantener facultades de teología, sino en que la enseñanza misma pro-

duce, en las disciplinas técnicas, solamente trabajadores de "cuello duro" sumamente cualificados, o lleva en las ciencias del espíritu a una suma de conocimientos sin relación con la vida, protegidos por "orejeras" contra las peligrosas ideas de la ciencia marxista.

El estudiante empieza a darse cuenta con horror que le están haciendo un idiota especializado, predestinado a cumplir una función sin importancia y claramente delimitada en el mecanismo político o económico de la sociedad burguesa. El camino hacia el título es un trabajo de forzados; la obligatoriedad de las clases pesa ante todo sobre los estudiantes que tienen que trabajar al mismo tiempo. No es sorprendente que muchos no alcancen la meta.

En el Occidente tienen libertad de "enseñar" los

## Documentación

que controlan la educación, pero no existe libertad alguna de aprender, es decir, la libertad de buscar respuestas y plantearse preguntas en el curso de la formación, que no están en el programa de la asignatura sino en la vida. Es muy natural que las primeras exigencias estudiantiles vayan a la democratización y adaptación de la educación a las necesidades de la actualidad, si bien estas demandas van a veces unidas a propuestas dudosas como la abolición de los exámenes, el derecho a interrumpir las clases y el elegir el cuerpo de profesores.

### Cambio de puesto en la sociedad

Los estudiantes que se rebelan contra estructuras paternalistas, ¿no son ellos mismos "hijos de papá"? ¿No tendrá razón Pasolini cuando dice: "La manzana no cae lejos del tronco. Ustedes tienen los ojillos malignos del pequeño empresario privado?" De hecho en la sociedad burguesa los hijos e hijas de la burguesía son privilegiados en sus estudios. Sin embargo, el peso específico de las clases medias, especialmente de los intelectuales, está cambiando. El ser de estas clases no garantiza ya un futuro sin preocupaciones materiales. La siempre creciente intelectualidad técnica solamente se distingue de

los obreros por su mejor preparación en el proceso productivo; pero es, lo mismo que él, una víctima de la explotación. Ya no son unos pocos estudiantes e intelectuales con sentido revolucionario, como antaño, los que se ponen del lado de los obreros. Hoy son cientos de miles de estudiantes que, basándose en las leyes objetivas del desarrollo capitalista, se consideran como reserva de la clase obrera. Este es el transfondo social de los estudiantes en las barricadas. Sus movimientos son un signo de la apostasía masiva de los estudiantes del sistema capitalista.

### Estudiantes en la era atómica

Los estudiantes actuales son contemporáneos de la automoción, la energía atómica y la electrónica. No tienen ninguna necesidad de acostumbrarse a ello de una manera forzada.

—¿El vuelo a la luna?  
—Se hará, le responde sin dudar cualquier estudiante. Sin embargo para ellos es más difícil entender ciertos fenómenos de la actualidad que para personas nacidas hace veinte años. Esta es la primera generación nacida y crecida en las especiales circunstancias de la era atómica, pero por eso mismo es tanto más difícil para ellos reconciliarse con laenor-

me contradicción entre las posibilidades de una razón omnipotente y la limitación de las condiciones reales, que el capitalismo con su corrompida estructura social ofrece a los jóvenes.

Un estudiante es un miembro, en proyecto, de la intelectualidad, pero ya cerca de su realización. Por eso su sociología y su intelecto son formados tanto por las condiciones de sus estudios como por las perspectivas de su futura actividad. Además esta persona es joven, optimista, romántica, con gran sensibilidad y receptividad. El estudiante se entusiasma fácilmente y fácilmente cae en extremos; pero en su entusiasmo se manifiesta siempre una fuerza fresca y nueva y un espíritu insobornable. Estas peculiaridades del proceso de crecimiento y la situación social determina el papel de la juventud estudiantil.

Es interesante que en todos los sitios: Francia, Italia, Alemania Occidental y Estados Unidos, los estudiantes de las facultades humanísticas: historiadores, filósofos, economistas y sociólogos han sido los iniciadores de los pronunciamientos políticos de los estudiantes. Estos son los que más se ocupan con las ideas de la "civilización occidental". El resultado ha sido el desarrollo de las tendencias más indeseables: una furiosa negación de

## Documentación

la ideología burguesa; la "gran renuncia", que dio ocasión para que los políticos occidentales hablaran de "una crisis de la civilización" (A. Malraux) y "una crisis espiritual" (E. Faure).

La verdad es que también se han manifestado tendencias anti-comunistas en el movimiento estudiantil.

Esto se explica fácilmente. En muchos casos se niega lo que no se conoce o lo que se conoce de segunda mano, frecuentemente sucia. Y en todo caso el anticomunismo de algunos grupos se basa en un conocimiento insuficiente, y el anticapitalismo en la experiencia inmediata, vivida y dolorosa.

No es casualidad que en todas partes, en los más variados países y circunstancias, los estudiantes se definen contra la agresión americana. La resistencia viril del heroico pueblo vietnamita ha revelado la debilidad del imperialismo y ha sido un ejemplo contagioso para llevar a cabo una lucha victoriosa contra la concentración más colosal de las fuerzas capitalistas.

Los ideales positivos de muchos participantes en los disturbios estudiantiles se manifestaron espontáneamente, a pesar de su confusión y contradicciones, en símbolos exteriores pero significativos. El cuartel general de los estudiantes de Ber-

lín Occidental se llamó "Smolny"; muchos de ellos se dejaron barba a lo Marx. Los estudiantes parisinos hablaban de la "comuna de la Sorbona", refiriéndose a los edificios universitarios del barrio latino ocupados por ellos. Los estudiantes americanos llevaban las llamadas gorras "moscovitas". En muchas partes los estudiantes cantaban la "Internacional".

Detrás de esta maravillosa mezcla de atributos revolucionarios de todas épocas y países se oculta el hecho de que a veces, a través de la ideología difundida entre los líderes de ciertas organizaciones estudiantiles, salen a luz diversas tendencias del "gauchismo"<sup>1</sup> que es una mezcla de mezclas, en la que se combinan diversos elementos del blankismo, trotskismo, anarquismo, utopismo, maoísmo y otros muchos "ismos". La niebla ideológica en las mentes de los estudiantes es un fenómeno en cierta manera regular. Ya se ha hablado del carácter social transitorio del estudiantado occidental. A este carácter transicional le corresponde una forma transicional de la ideología revolucionaria, que se manifiesta, como muestra la historia de siglo y medio de movimiento socialista, en utopismo, anarquismo, y otras formas del socialismo de la pequeña burguesía.

Como convencido anar-

quista se declara uno de los más vociferantes líderes de estudiantes, el alemán occidental Daniel Cohn-Bendit. Este muchacho pelirojo de 23 años alcanzó rápidamente una gran fama. Toda la prensa occidental, la radio y la televisión le hicieron una poderosa propaganda. En las numerosas charlas, interviews y artículos de este energúmeno apenas hay algo sobre la urgencia de satisfacer las verdaderas necesidades de los estudiantes, sobre la democratización y modernización de la enseñanza. En él no se encuentra ningún programa positivo. "Primero haremos una revolución y luego veremos", éste es el lema de sus discursos. Este joven estudiante de sociología está extraordinariamente sediento de sangre. "Violencia es alegría", declara.

Es verdad que en este libro se esboza ante todo el ideal de Cohn-Bendit de un futuro orden social anarquista, como una turbia mezcla de retazos ideológicos de Saint-Simon, Proudhon, Bakunin y otros representantes del socialismo utópico anterior al marxismo. Y esto se hace pasar por rejuvenecimiento del socialismo. Los "gauchistas" han rejuvenecido al socialismo de tal manera que só-

---

1.—Del francés "gauche", izquierda.

## Documentación

lo aparece en ellos en su estado embrionario.

¿Pueden tener éxito estas estupideces entre los estudiantes? Resulta que sí pueden, en cuanto, como decía Marx, "la ignorancia es una fuerza demoníaca".

"Es maravilloso" —exclamó Marcuse, cuando se enteró de que los estudiantes franceses e italianos habían colgado de los muros de las facultades ocupadas por ellos la consigna: "Sed realistas, exigid lo imposible". El entusiasmo del profesor es comprensible, si se considera que él en sus obras, juntamente con una certa crítica de la sociedad capitalista, pro-pugna alternativas ireales y sencillamente imposibles.

### "Ma-ma-ismo"

Se dice que las ideas del filósofo americano sirven de fundamento al llamado "ma-ma-ismo", que agrupa las ideas de Marx, Marcuse y Mao-Tse-tung. Esta es una unificación completamente artificial. En lo que se refiere a Marx, no hay nada en común entre él y Marcuse, fuera de que los nombres suenan parecidos. Marcuse niega lo más importante del marxismo, la teoría de la necesidad objetiva de la substitución del capitalismo por el socialismo y la teoría sobre la misión histórica de la clase obrera.

ra. Existe un abismo entre las teorías marxistas, profundamente científicas, y las conclusiones especulativas y no probadas de Marcuse.

En el Occidente a veces se asocia las ideas de Marcuse el llamado Maoísmo. Pero el mismo profesor no quiere saber nada con las "Ideas" de Mao; para él son, con razón, hipocresía y palabras vacías. Se trata simplemente de que un grupito de elementos, alimentados en los edificios de las embajadas chinas está intentando influir en el movimiento estudiantil. Lo que quieren es excitar a los estudiantes con alusiones demagógicas a la "revolución cultural" espontánea de los jóvenes y al derecho de los estudiantes a criticar a sus profesores. Pero en realidad sólo se puede hablar de la coincidencia casual de algunas exhortaciones demagógicas de Mao con las consignas de los grupos de estudiantes radicales de izquierda.

El influjo de Marcuse mismo en los estudiantes es indudable, aunque ésto es en general el resultado de la propaganda y de la moda más que de un análisis profundo de sus obras. Ciertos líderes estudiantiles del estilo de Rudi Dutschke invocan frecuentemente las ideas del profesor californiano. "Marcuse es para nosotros un apoyo" —declaraba Cohn-Bendit. Si es así, Cohn - Bendit y sus

amigos están en un terreno movedizo. Las obras más importantes de Marcuse tienen un carácter sumamente abstracto, especialmente filosófico y sociológico y son poco conocidas. Es dudoso que Cohn-Bendit las conozca, pues sus manifestaciones contradicen muchas opiniones del profesor. Evidentemente se trata de la versión popular expresa da en el libro aparecido en Estados Unidos en 1964 "El hombre tridimensional", que tardó 4 años en difundirse por Europa. Lo principal en esta obra es la teoría de la unidimensionalidad, de la linealidad del capitalismo más desarrollado, que se supone que uniforma y adapta bajo su medida todos los fenómenos de la vida. Nada se puede oponer a esta sociedad, que "aniquila o rechaza todas las alternativas". Por eso ya no ejerce la clase obrera una "función negativa", es decir, "los trabajadores están empezando a ser más débiles y más sumisos"; se han "integrado" en el sistema del capitalismo actual.

Los intelectuales y los estudiantes son la única fuerza capaz de oponer resistencia a la sociedad y por eso resultan "segregados", lo mismo que las minorías étnicas. Pero los intelectuales y los estudiantes son, lo mismo que los segregados, demasiado débiles. Por eso no ve Marcuse ningún

## Documentación

medio realista de liquidar la inhumana sociedad industrial. A la pregunta de si sería posible una revolución en los Estados Unidos responde categóricamente: "totalmente imposible". En realidad Marcuse deja indefensos a sus seguidores; anuncia la absoluta falta de perspectivas de sus esfuerzos. Lo que sucede al fin de cuentas es que Marcuse mismo, juntamente con su filosofía pesimista, se manifiesta completamente "integrado" en la actual sociedad capitalista, a la cual concede un poder universal y una absoluta indestructibilidad.

Las agrupaciones "gauchistas" se apropiaron de las ideas de Marcus sobre la desaparición de una actitud revolucionaria en la clase obrera, la misión especial del estudiantado y también alguna que otra enseñanza ética, como la exhortación a tomar de la vida todo lo posible y la permisibilidad de una completa libertad sexual, en cuanto que, según la opinión del filósofo, las barreras en este terreno son un obstáculo igual para la reforma de la sociedad como su estructura económica y política.

Marcuse transfiere muchos fenómenos de la vida americana automáticamente a los demás países capitalistas. Incluso su crítica del capitalismo, por lo demás acertada, tiene un carácter idealis-

ta. Lo que hace es tomar ideas ya trasnochadas de la crítica pre-marxista del capitalismo y las traslada a la actualidad. La "mini-filosofía" de moda no cubre muchos fenómenos importantes de la realidad. Su ideal de la sociedad futura, que puede o no surgir, es sumamente utópica.

Además Marcuse es increíblemente contradictorio y se contradice a sí mismo a cada paso. En sus trabajos "desenmascarar" a la clase obrera, al declararla "integrada" e incapaz de una acción revolucionaria. Sin embargo en una conversación con el corresponsal de la revista parisina "L' Express" decía: "No puedo ni siquiera imaginarme una revolución sin la clase obrera". Quizá el anciano había empezado a perder la memoria.

Hablando en general, la ideología "gauchista", lo mismo que la teoría de Marcuse, representa el terreno de un pensamiento dubitante, indeterminado, contradictorio y confuso. Quizá por eso tienen influencia en las mentes todavía inmaduras de los estudiantes.

### ¿Esperanza o desesperación?

Marcuse concluye su libro "El hombre unidimensional" con las palabras de un poeta poco conocido entre nosotros: "Solamente gracias a los desesperados podemos

nosotros esperar..." Cando los jóvenes radicales cantan la "Internacional" ponen un entusiasmo especial en las palabras que prometen derrumbar todo hasta los cimientos. La necesidad de construir un mundo nuevo es para ellos un complemento desagradable y aburrido. Prefieren no pensar en ello. Uno de los líderes "guachistas" de los estudiantes franceses dice: "Nosotros no damos preferencia a ningún sistema político, la sociedad futura se construye a sí misma".

Sin embargo tal falta de preocupación y tales bravuconadas no son características de todos los estudiantes. Los líderes de ultra-izquierda, aunque hacen mucho ruido, no representan la actitud de la mayor parte del estudiantado que fue atraído a la lucha. Según su misma esencia, el movimiento estudiantil de miles y millones de jóvenes es un movimiento progresista, democrático y fiel a la verdad. En él hay más sensatez y discreción, de lo que puede parecer leyendo la prensa burguesa, que con toda intención pone en primer plano y subraya los momentos insanos, anarquistas.

Las experiencias que han tenido enseñarán mucho a los estudiantes. En primer lugar chocaron en virtud de sus principios con el despai-dado y poderoso Estado

## Documentación

burgués. Han visto que luchar contra él es una cosa dura y peligrosa, que exige firmeza y paciencia viril. En los sucesos de este año se confirman las previsiones de Lenin. Este escribe en su artículo sobre los estudiantes rusos, comentando el famoso dicho de Skalozub: "Yo te convertiré de un cabo en un Voltaire", que "esta formulación nunca envejece. Al contrario, es el destino del siglo XX el ver su completa realización".

Además los estudiantes se han dado cuenta de que sin la clase obrera su movimiento no representa una fuerza seria con perspectivas revolucionarias prácticas. Ya en el curso de la lucha los estudiantes se acercaron a los obreros. En muchos periódicos occidentales se informa de numerosas conversaciones que tuvieron lugar a las puertas de las fábricas. En las conver-

saciones aparece constantemente el obrero escéptico y burlón y el estudiante apasionadamente charlatán. La causa es que muchos estudiantes conciben la orientación hacia los obreros en el espíritu de un "ir al pueblo", orientación que nuestros estudiantes populistas intentaron sin éxito en siglos pasados. Tratan de ilustrar a los "ignorantes" proletarios, pero es evidente que a veces les falta la modestia y la discreción para entender que, si ellos pueden estudiar, se lo deben a que estos trabajadores están desde los 15 años en el taller. Olvidan además que la clase obrera también tiene una organización muy poderosa y buenos líderes políticos; que la clase obrera es el poder político decisivo en la transformación de la sociedad.

La clase obrera y sus organizaciones políticas, con todo, prestan mucha

atención a los estudiantes. Los partidos comunistas ven en los intelectuales y los estudiantes sus aliados natos. Los representantes estudiantiles salidos de las filas de los partidos comunistas reconocen que éstos subestimaron la posibilidad del movimiento estudiantil y no previeron una erupción de tales fuerzas. Pero al mismo tiempo señalan imparcialmente las debilidades y la inmadurez del movimiento estudiantil.

Los comunistas de Francia e Italia reconocen, con razón, que estos sucesos les proporcionan una gran oportunidad histórica de ampliar las reservas revolucionarias de sus países. Las posibilidades de éxito del movimiento estudiantil se las dará el partido comunista. La revolución no es un juego y sólo lo podrán hacer los estudiantes si se juntan con los comunistas, con la clase obrera.

# LA REVUELTA DE LOS JOVENES EN POLONIA

*"Era necesario decir la verdad sobre ayer y hoy. Nada puede escapar a la verdad. Cuando se la esconde, surge en forma de fantasmas espantosos que inquietan, aterrorizan, excitán a la revuelta y al furor". (Gomulka, 20 Oct. 1956, en el VIII Plenum).*

Etudes, Mayo, 1968.

La revuelta de los jóvenes es un signo de nuestro tiempo. Esta constatación, convertida en un "slogan", nos puede hacer creer que se trata de un vasto movimiento monolítico cuyas variantes pueden reducirse a un denominador común: el rechazo de un pasado comprometido para comenzar de nuevo, si no a partir de cero, a menos bajo el impulso, legítimo con frecuencia, de jóvenes encolerizados. Dicho de otro modo: de Madrid a Moscú, de Praga a Roma, de Berlín a Pekín, de París a Varsovia, se dan los mismos problemas que hay que solucionar. Pero la realidad es mucho más variada.

Admitamos la existencia de un mismo "virus".

Su proliferación varía según los caldos de cultura que lo "informan" cualitativamente. Las explosiones locales de la cólera de los jóvenes se explican con frecuencia por condicionamientos psicológicos de los que son más bien "objetos" que sujetos responsables.

La amplitud de las reivindicaciones y de las contestaciones difieren de un país a otro, en función de los regímenes y de las estructuras económicas puestas a prueba. Ensayando de cerner lo más cerca que sea posible "los acontecimientos del mes de marzo" en los medios universitarios de Polonia, nos vemos obligados a hacer distinciones. ¿Es una casualidad el que la radio, la TV y la prensa en Polonia silencien casi enteramente los movimientos estudiantiles que agitan las grandes escue-

las? El embarazo manifiesto del Partido Comunista polaco frente a los jóvenes "revolucionarios" (repudiado y hasta escupido por éstos) es significativo.<sup>1</sup> ¿Se trata tan sólo de una desaprobación pudorosa de ciertas equivalencias en las represiones policiales, en Francia como en Polonia? ¿Equivalencias desbordadas rápidamente por el juego de las libertades democráticas que abren aquí grietas saludables y peligrosas, con todos los riesgos y todas las posibles opciones responsables, mientras que en Polonia las reivindicaciones de los "jóvenes encolerizados" han sido yuguladas por medidas draconianas que implantan en las universidades un clima de denuncias, desconfianza y terror?

Es cierto que en el momento que escribimos "el

## Documentación

orden reina en Varsovia", la "pacificación" de la Universidad parece cosa hecha. Todo los estudiantes considerados como jefes de fila se hallan aherrojados o expulsados. En la mayor parte de las facultades "neurálgicas" (filosofía, economía, ciencias sociales y económicas) las nuevas matrículas obligan a los candidatos a pasar, ante comisiones señaladas para este fin, un examen de ortodoxia comunista, según los criterios que Marx, acaso hasta Lenín, hubieran desaprobado.

Las depuraciones han dislocado gravemente los cuadros universitarios. Todos los profesores, que habían osado salir en defensa de los estudiantes convirtiéndose en sus voceros y hasta en sus defensores ante los tribunales, han sido despedidos. Un hecho significativo: los filósofos marxistas son los que han llevado la peor parte. Su crimen es haber intentado y patrocinado un diálogo sobre cuestiones políticas, económicas y sociales "en" el cuadro de la ideología marxista, pero con derecho a criticar ciertas situaciones de hecho. Pero estas discusiones se habían entablado no "contra" Marx sino "en nombre" de Marx. Lejos de acusar al "socialismo" como tal, profesores y estudiantes reclamaban con vigor la instauración de ciertas reformas que pusieran fin

al abuso de la "nueva clase", en el sentido de las libertades democráticas. Al denunciar el inmovilismo de un régimen esclerotizado y cada vez más a merced del aparato policial, los discutidores afrontaban riesgos convencidos de que el porvenir les daría la razón. El porvenir, pero también el presente de los partidos hermanos, están en el soplo de la historia. El ejemplo de Yugoslavia, de Rumanía, de Checoeslovaquia, en busca de sus propios "caminos socialistas" parecían darles la razón. Y aunque esta requisitoria del orden establecido en nombre de los principios socialistas no haya degenerado nunca en planes subversivos o en intentos de golpes de estado, estos diálogos en comportamientos estancos no pasaban desapercebidos. Los "integristas" del P.C. (Partido Comunista) desconfían de los que reclaman reformas en nombre de Marx, más que de los católicos que se pronuncian abiertamente por la doctrina social de la Iglesia.

Sólo se aguardaba una ocasión para estallar. Las manifestaciones estudiantiles de febrero y marzo dieron lugar a represiones que llegaban más allá de la Universidad. Profesores, escritores, cineastas, redactores en jefe, ministros y vice-ministros, oficiales, jefes de empresa —ni un solo sector de la vida pública se

ha librado de purgas espectaculares, cuya clave no se conoce si no es por el delito capital de sionismo. No en vano la prensa occidental calificó de "fascismo rojo" a una campaña que evoca los peores excesos de la propaganda nazi. La mayor parte de las víctimas son de origen judío, miembros del P.C. Y aunque la propaganda oficial rechaza vigorosamente la acusación de antisemitismo y se envanece de actos heroicos de salvamento de judíos en tiempos de la guerra, hechos por los "arios" polacos muchas veces a riesgo de sus propias vidas, nadie se traga estas distinciones sutiles que intentan dar al antisemitismo un alcance puramente político ("con el corazón estaban en el Sinaí...")

De hecho han sido expulsados, desmontados, no sólo intelectuales de origen judío, sino también todos los que se pronuncian por un socialismo progresista y abierto, por el diálogo libre y las investigaciones científicas sin trabas. En la hora actual se puede decir sin riesgo de exageración que "las que han sido decapitadas son las minorías directivas de la Polonia popular".

Sólo en la Universidad de Varsovia, seis profesores han sido privados de sus cátedras y de todos los medios de expresión. El comentario oficial del acta de revocación espe-

## Documentación

cifica que "eran protectores y defensores de los estudiantes, en su mayor parte de origen judío, los que habían provocado la agitación estudiantil". "Estos profesores, leemos en lo que sigue, habían transformado desde hace algunos años sus facultades en centros de oposición política" y habían escogido "la vía de la lucha contra la política del Estado y del Partido, adoptando posiciones revisionistas".

Gran impresión produjo todo esto en la opinión mundial, y las cartas de protesta llovieron sobre el Comité central de Varsovia. Los más consternados fueron los "Partidos hermanos". Lo ocurrido en Polonia evoca los de los peores años del terror estalinista. ¿Qué se ha hecho del "derecho al diálogo y a la discusión", tan cacareado por los teóricos "progresistas" del comunismo como Longo y Garaudy? Los universitarios yugoeslavos y checoslovacos toman públicamente la defensa de sus compañeros y llegan hasta a ofrecerles cátedras.

Pero, a pesar de todo ello, continuaba a un ritmo creciente la depuración en los medios universitarios. Todos los pensadores marxistas "no alineados" se hunden bajo los anatemas del Partido. Así el profesor Adam Schaff, el autor del libro "El Marxismo y la persona" publicado en

1965 y que hizo correr mucha tinta y fue acogido con entusiasmo en los medios intelectuales, es puesto en el índice. Se le acusa de haber inspirado ideas "no conformistas" a los estudiantes. "No es una casualidad el que los estudiantes —escribe "Glos Robotniczy" ("Voz de los obreros de Lodz")— desorientados, hayan decidido ofrecer un homenaje a sus camaradas de Varsovia "matracados", con un minuto de silencio guardado precisamente en el curso del profesor Amsterdamski, adepto fiel y defensor de las ideas de Adam Schaff". El crimen de todos estos profesores "desenmascarados al fin", es el de haber preconizado "la enseñanza pura", sin compromiso en la política del Partido. "Hemos tolerado demasiado tiempo a los "anti-Partido" en nuestras organizaciones y actitudes, las cuales bajo capa de internacionalismo y de comunismo, contaminan a nuestra juventud de nihilismo. Hay que desenmascarar a todas las fuentes de la reacción y del sionismo, así como a sus adeptos". (Ib.)

Entrevistado por Milik Sundic, enviado especial de Radio Zagreb, sobre la razón de la destitución de los profesores de Varsovia, el vice-rector Rybiski, que se había puesto abiertamente a favor del "servicio de orden" durante las "manifesta-

ciones", resumió su opinión como sigue: "Son sabios de ingenio, pero políticamente iletrados" (5 mayo 1968).

En el programa de reformas universitarias emprendido en marzo a partir de las manifestaciones estudiantiles, la obligación del compromiso político según las directivas del Partido, se pone "en primer lugar". La enseñanza del "marxismo-leninismo" debe intensificarse en todos los grados de la enseñanza superior. Se concederán ventajas materiales (becas, prioridad de habitación, etc.) como atractivo para los futuros militantes. El partido debe ejercer una vigilancia constante cerca de la actitud ideológica de los cuadros universitarios. Radio Varsovia concretaba así el debate: "Imagino que la sociedad es una inmensa máquina complicada que necesita un motor para funcionar. Cada comunista, miembro del Partido, debe tomar conciencia de su deber, impuesto por el Partido, de que ellos constituyen esta fuerza motriz" (6-5-1968). Debe denunciarse toda desviación de la alineación obligatoria con pretexto de "autonomía", como contraria a los intereses de Polonia popular. En suma, la filosofía estrictamente aliada compromete la seguridad del Estado.

Después de este recorrido, vamos ahora a remontarnos, si no a las

## Documentación

fuentes, al menos a las causas próximas de la crisis que ha sacudido a los medios universitarios polacos.

Ha habido que rendirse a la evidencia: los "revisionistas" se reclutaban entre las familias más respetables de los miembros del Partido, bien situados, entre los "estudiantes de las bananas" que se contraponen en Polonia a los "estudiantes del bodegón". Bien situados, gozando de apreciables ventajas en lo económico y en lo social, estos "hijos de papá" aprovechaban sus ocios para organizar reuniones con profesores como Kolakowski, y escritores como Kisielewski y Jansienica, donde se discutía de firme sobre cuestiones filosóficas y otras, "sin contrastarlas con el punto de vista del Partido".

Así nació en 1955 el "Club del círculo retorcido", que fue disuelto en 1962. No obstante los miembros del club no ceden y fundan acto seguido el "Club de investigadores de contradicciones" o de "Revisionistas balbucientes". Kolakowski toma parte y orienta las discusiones. Tiene hasta la audacia de "leer una de sus obras teatrales" que "ha sido retirada del cartel". ¿Se trata de un diálogo entre profesores y estudiantes? ¿Válvula de seguridad en la mediocridad monótona de la doctrina oficial? ¿Es un último reducto del hu-

mor prohibido, donde estallan las risas? Hay un poco de todo esto, pero sobre todo la necesidad incoercible de una discusión libre, a golpes... No se fían de los "moscoses". Estos diálogos servirán para instruir procesos. Según la versión "oficial" que nos da Krupec, todos estos clubs estaban constituidos por "comandos sionistas y por la reacción clerical". ¿No se ha reprochado públicamente a Kolakowski, cuando se le excluyó del Partido, el haber tomado el té con el cardenal Wyszyinski? Nada de diálogo entre marxistas y católicos, si se quiere evitar un "fin amargo". La mayor parte de las víctimas de las represalias recientes se reclutaban entre los miembros de los clubs citados.

Hacía años que los servicios "responsables" aguardaban la ocasión de pegar duro. Las organizaciones de la juventud comunista ("Asociación de la Juventud Socialista", y "Asociación de Estudiantes polacos", "Asociación de la Juventud rural"), sólo tenían miembros "pasivos" ideológicamente indiferentes. La "élite" de la juventud universitaria se "enterraba". El diario de Cracovia "Gazeta Krakowska" deploraba, el 17 de enero de 1967, la falta de adhesiones: sólo 4.9% de los miembros del Partido son estudiantes, a pesar

de una "propaganda intensa".

"A iniciativa del Partido, los rectores, los decanos y los profesores, se han tomado el trabajo de visitar a los estudiantes uno a uno en sus habitaciones en la Escuela Politécnica... Se ha intentado poner en marcha una célula del P.C. en cada casa de estudiantes". Los resultados fueron desconcertantes.

En el Este lo mismo que en el Oeste, los jóvenes son refractarios a todo intento de alistarlos. Más aún, en Polonia el comunismo es considerado por la inmensa mayoría del pueblo como un "artículo de importación", impuesto después de la guerra a la fuerza y hecho odioso por los "estalinistas" de la "época revuelta", así como por los de la "nueva clase".

"¿Dónde están los culpables?" titulaban los diarios oficiales sus protestas. Después de todo —añadian— "estos jóvenes han sido educados bajo el régimen socialista e ignoran las condiciones trágicas del capitalismo"... Lo que los líderes del Partido no acaban de comprender es que los jóvenes marxistas "revolucionarios" intentan echar un puente sobre el abismo que separa al pueblo de la ideología oficial, ensayando establecer los jalones "de una vía polaca hacia el socialismo", arrancando las ideas fuerza de cier-

## Documentación

tas expresiones anticuadas, para hacer de este modo al marxismo atractivo. Los miembros de los clubs disueltos no pensaban pasarse al campo enemigo. Batallaban "en nombre del marxismo y en los cuadros de la filosofía marxista", considerada no como una doctrina estática sino en su dinamismo interno, susceptible de evolución y de adaptación. Al yugularlos, el Partido comunista polaco ha fallado a un punto crítico de la historia.

Desde 1964 la famosa "Carta de los 34" escritores que reclamaban una política cultural más flexible, con supresión al menos parcial de la censura y posibilidad de diálogo, había revuelto profundamente a los estudiantes marxistas. En vano, durante un mitin organizado en la Universidad de Varsovia el 14 de abril de 1964, intentaron protestar contra las sanciones que habían sido aplicadas a los firmantes. A título de represalia el "Club de libre discusión" fundado por Karol Modzelewski, y por Jacek Kuron, ambos hijos de comunistas de ante-guerra y marxistas convencidos, fue disuelto. Las discusiones surgieron con mayor violencia en reuniones privadas. Así nació el primer trato de la "Carta abierta" que a fin de cuentas debían dirigir Modzelewski y Ku-

ron al P.C.P. el 18 de marzo de 1965.

Este texto de 100 páginas dactilografiadas somete a una crítica cerrada a "la burocracia política central que gobierna en nombre del Partido obrero, privando a la clase obrera de su organización, de su programa, de sus medios de autodefensa". Cifras en mano, según los datos oficiales del "Instituto de Estadística", los dos jóvenes marxistas denuncian las contradicciones entre una situación de hecho y la ideología del Partido. Jamás en Polonia había tenido nadie el valor de levantarse contra el régimen, en nombre de Marx y de Lenín, en un plano tan estrictamente científico:

"Según la doctrina oficial vivimos en un país socialista. En realidad, se ha introducido en la doctrina marxista un elemento que le es totalmente extraño, a saber la noción de la propiedad del Estado representada por un "solo" partido que tiene prácticamente el monopolio del poder. La clase obrera debe organizarse sobre la base de la pluralidad de partidos. Esto exige libertad de palabra, de prensa, de reunión, la supresión de la previa censura, una libertad real de la jerarquía científica, así como de la creación literaria y artística. Esto implica la existencia de sindicatos absolutamente independientes del Estado con derecho a organi-

zar huelgas económicas y políticas.

Los dos firmantes de la "Carta abierta" fueron arrestados inmediatamente, juzgados a puerta cerrada y condenados el 13 de julio de 1965, a tres y tres años y medio de prisión respectivamente. Una multitud compacta se había congregado en los alrededores del tribunal. Al verlos pasar cargados de cadenas, todos entonaron la "Internacional". Este canto revolucionario ha tomado en Polonia, sobre todo entre los jóvenes, un sentido preciso de urgente actuabilidad. Se escogieron las estrofas "más elocuentes" y en Varsovia, circula el rumor de que los servicios de censura se aprestan a condenar la tercera y la quinta, que contienen alusiones demasiado claras:

El Estado comprime y la ley  
(engaño).  
El impuesto desangra al  
(desgraciado).  
Ningún deber se impone al  
(rico, el derecho del pobre es una  
(palabra vacía).  
Basta de languidecer bajo la  
(tutela), la igualdad quiere otras  
(leyes).  
Nada de derechos sin deberes,  
(dice: Iguales, nada de deberes sin  
(derechos).  
Obreros, Campesinos, somos  
el gran Partido de los  
(obreros);  
La tierra no pertenece sino  
(a los hombres).  
El ocioso irá a habitar lejos,  
Cuántas de nuestras cátedras  
(se aplacan?)

## Documentación

Pero si los cuervos, los  
(buitres)  
desaparecen una de estas  
(mafianas,  
el sol brillará para siempre.

El proceso de Kuron y Modzelewski se convirtió en una bola de nieve. En enero de 1956 se verificó el proceso de sus "cómplices" (aunque públicamente hubieran declarado que habían escrito "por propia iniciativa y en su propio nombre", entre otros el profesor Ludwig Hass, comunista de ante-guerra, arrestado por las tropas soviéticas en 1939 y condenado a 17 años de trabajos forzados. Las sanciones se multiplicaban en los medios universitarios. Fue entonces cuando el profesor L. Kolakowski fue excluido del P.C., por haber tomado la defensa de los jóvenes universitarios.

Poco a poco, la prensa "libre" tomaba las de Villadiego. En las filas del Partido se instalaba el terror. En Polonia se dice que el temor tiene "ojos grandes". Todo régimen que se siente zarandeadó sufre la tentación de recurrir al aparato policial. Desde 1960, Moczar, ministro del Interior, resulta cada vez más necesario.

Hasta 1966 se podía todavía protestar en público. En el desfile del 1 de Mayo del año del Milenario, Gomulka palideció oyendo exclamar a un cortejo de estudiantes con el rostro vuelto hacia las

tribunas oficiales: **Octubre! Octubre, Carlos! Po Prostu! Po Prostu!**

Optimistas por naturaleza los estudiantes no creían en la vuelta del terror estaliniano y no se daban cuenta de que los "moscones" de la U.B. (servicio de seguridad) procedían a una discreta purga de los medios universitarios. Por otra parte, por la fuerza de las cosas se imponía una selección. Los "integristas" rígidos se agrupaban en los rangos de los funcionarios del poder. Los "progresistas" desidentes disponían de una superabundante sustancia gris que les hacía dialogar a la vista de todos, pero sin conseguir hacerse oír fuera de los medios universitarios. No tenían en cuenta suficientemente que el "brazo secular" dispone de la terrible arma de la inquisición. Todo inclina a creer que en este tiempo se elaboraba y maduraba un plan de represión en busca de los "cabrones emisarios". El 27 de octubre de 1967, la agencia A.F.P. difundió lo siguiente:

La Srta. Karsov, de 30 años, ha sido condenada a 30 años de prisión por el tribunal de primera instancia de Varsovia, por haber recogido documentos que atentan a la seguridad del Estado. Es secretaria del Sr. Szechter, escritor comunista. El Procurador de la República había pedido una pena de cinco años. Al

comienzo del proceso, hecho a puerta cerrada, se produjo un incidente en los corredores del tribunal. El Sr. Szechter intentó hablar a la señorita Karsov. Rechazado por un miliciano, protestó violentamente y después hizo una declaración a los periodistas extranjeros. El señor Szechter duda de la corrección de las condiciones seguidas en este proceso. Acusó a un comandante de la milicia de haber hecho sufrir malos tratos a la Srta. Karsov, de haberla llamado "sucia judía" y a un juez de haberla tratado de "basura". Reprochó también a las autoridades el haber dado a su secretaria un trato carcelario incompatible con su estado de salud.

Inválido de guerra, ciego, el Sr. Szechter es judío como su secretaria, escapada del campo de Treblinka. A la edad de dos años, se libró de la muerte gracias a que su madre se lanzó de un tren en marcha camino de Treblinka y fue muerta allí mismo. Mutilada, enferma, la niña no pudo sobrevivir sino es por los cuidados de una polaca de origen ario, la señora Karsov Symaniewska, que la adoptó y la trató como a sus propios hijos. Tengo a la vista una carta desgarradora que ésta dirigió en febrero de 1966 a la Asociación de Antiguos Combatientes (Zhowid) que tiene como presidente al señor Moczar,

## Documentación

ministro del Interior y jefe del aparato policial. Al comienzo del proceso y en vista de que no podía ganarse la causa, la Sra. Karsov Symaniewska difundió copias de su carta en Polonia y en el extranjero. Recuerda en ella su propio arresto en 1949 como miembro de la Resistencia A.K. y su detención durante siete años hasta octubre de 1956. "Fui rehabilitada totalmente —escribe— pero dejaba la prisión en una camilla". Miembro de la Asociación de Antiguos Combatientes, suplicaba a sus camaradas intervenir cerca de las "autoridades" para que pudiera por lo menos ver de nuevo a su hija, "detenida desde el 11 de agosto de 1966 en un aislamiento total, sin haber sido juzgada... No ha podido recibir visita alguna, ni la mía, ni la de su defensor. No he podido dirigirle ni una sola carta. Desde hace 7 meses, no sé nada de ella".

La instrucción del proceso debía durar 14 meses. ¿El crimen de Nina Karzov? Una investigación domiciliaria permitió a los agentes de la U.B. echar mano de documentos comprometedores: "la carta abierta de Kuron y Modzelewski", un folleto del Prof. Kolakowski titulado: "¿Qué es el socialismo?", su diario "personal", así como una sátira política del joven canzonetista Szpotanski titulada "Charla-

tanes y silenciosos", llena de alusiones más o menos veladas a personajes importantes, incluido el cardenal Wyszynski.

El famoso "Pequeño Código Penal", que sirvió de base a los procesos políticos durante el terror estaliniano y que en vano se intentó abrogar después del octubre polaco, prevé y estipula el "delito de opinión" con fuertes sanciones draconianas. La mayor parte de los ciudadanos de la Polonia popular tienen sobre sus conciencias sean críticas verbales al régimen, sea la "posesión" de textos comprometedores, como los encontrados a Nina Karzov. Prácticamente nadie se siente al abrigo de procesos judiciales y ciertos "iniciados" afirman que cada ciudadano "más destacado" goza de un dossier o de un fichero especial que contiene todo lo que se requiere para ponerle al punto en prisión. Se anuncia la publicación de un nuevo Código penal, pero el pueblo polaco se pregunta con angustia si se halla libre de los abusos de una época que se dice revuelta.

El hecho es que la escalada de arrestos se sigue desde 1966 a un ritmo impresionante. La perquisita de Nina Karzov ha provocado el arresto del canzonetista J. Szpotanski que fue condenado a 3 años de prisión en febrero de 1968 después de un sumario de

30 meses y un proceso a puerta cerrada. Cinco abogados intentaron atenuar el veredicto. Sus canciones, jamás publicadas, continúan circulando por toda Polonia, pero no hacen reír. A sotto voce se canta un cuplé dedicado a los tribunales "cuyo veredicto se sabe de antemano". "Puesto que todo va bien, ¿por qué todo va tan mal?", cantan las gentes con manifiesta irreverencia. Szpotanski no es un genio, pero las sanciones de que ha sido víctima han hecho de él un héroe.

Nos era necesario conocer este telón de fondo para comprender las recientes manifestaciones de los estudiantes polacos. Hace años que el abuso se va engangregando. Las válvulas de seguridad, que funcionaban en las reuniones de los clubs y lugares de discusión, han sido bloqueadas una tras otra. En vísperas del V Congreso, el Partido se esfuerza en tener bajo mano a una juventud desilusionada y revoltosa, sin que parezca darse cuenta de los desastres que puede provocar una violenta explosión de las energías contenidas a presión. La prohibición del "Dziady" ("Los Antepasados"), drama de Mickiewicz con una admirable mise en scène de Dejmek, en el Teatro Nacional de Varsavia, puso fuego a la pólvora.

Se ha hablado de provocación. Nos faltan ele-

## Documentación

mentos para resolver esta cuestión que continúa abierta. Lo cierto es que, bajo un régimen totalitario, toda situación crítica aumenta las posibilidades de los organismos represivos. Rival de Gomulka, pretendiente al poder, Moczar salió del conflicto más fortalecido materialmente. Son sus "muchachos" (chłopcy) los que han "pacificado" a Varsovia.

Lo picante de la historia es que el Sr. Dejmek, miembro del P.C., haya querido ofrecer un homenaje al 50º aniversario de la Revolución de Octubre, escenificando una pieza escrita "en caliente", después de la insurrección de 1831, brutalmente reprimida por el Zar. Si hay algún dogma que compromete en conciencia a los comunistas es que no hay, "que no puede haber" analogía alguna entre el "antiguo régimen" y el de la Rusia Soviética.

El drama de Mickiewicz pertenece al repertorio "clásico" del teatro polaco. Había sido representado muchas veces en la Polonia popular, tanto en Varsovia como en provincias. Los manuales escolares señalan el "carácter revolucionario" de esta pieza.

Desde el 25 de noviembre hasta el 30 de enero de 1968 se toleraron estas representaciones, siempre atestadas de público. Pero finalmente el 31 de

enero el rodillo compresor del Partido las prohibió definitivamente. Parece ser que lo que más molestaba a Gomulka eran estas frases: "Nada de extraño que se nos maldiga aquí. Desde hace un siglo, Moscú no envía a Polonia sino a una gavilla de canallas perdidos".

Una protesta de los estudiantes firmada por 3.145 personas se remitió al mariscal de la Dieta el 16 de febrero siguiente. Pero el resultado fue la expulsión de la Universidad de Varsovia de dos estudiantes judíos considerados como jefes de la oposición. Esta medida administrativa puso en ebullición a todos los centros superiores de Varsovia y el 8 de marzo se reunían unos 2.000 estudiantes en el patio de la Universidad. Uno de ellos lanzó como divisa: "Nada de pan sin libertad! Nada de estudios sin libertad!" La resolución adoptada por aclamación se reducía a pocas peticiones: libertad para los estudiantes detenidos, restitución de sus derechos de estudiantes a los dos camaradas expulsados, reposición en el cartel de "Dziady". Los manifestantes exigen en vano "el diálogo" con el Rector. El Sr. Rybicki, Vice-Rector, bien conocido por sus estrechas relaciones con el ministerio del Interior, apareció en el balcón y declaró "illegal" la asamblea. Al punto comenzaron a gritar:

"Constitución! Constitución!" Finalmente los estudiantes consintieron en dispersarse ante la aceptación de "un compromiso" por Rybicki, sorprendido por estos hechos, y que autorizaba que el lunes o martes siguientes se organizara un mitin en el "Auditorium maximum" de la Universidad.

Entonces las facultades procedieron a la elección de sus delegados. Al concluir la asamblea los estudiantes se disponían a cantar el himno nacional cuando de pronto penetraron en el patio los carros de la policía. Los milicianos intentaron apoderarse de los "cabecillas" para meterlos en las "cestas de ensalada", pero sus camaradas lograron esconderlos. Hubo 2 profesores que intentaron intervenir; uno de ellos Czeslaw Bobrowski presentaría su dimisión posteriormente a causa de estos disturbios. Finalmente los estudiantes consienten en dispersarse con calma, cuando la policía abandona el recinto universitario. Los carros parten efectivamente, pero se ven sustituidos por otros destacamentos de la policía con cascos y armados con bastones que golpean a los estudiantes y hasta a los profesores que intentan interponerse. Inmediatamente los disturbios se extienden a las calles de Varsovia, donde una multitud creciente aplaude a los estudiantes que huyen a los

## Documentación

gritos de "Gestapo! Gestapo!"

La policía responde con mayor rigor. Los arrestos se multiplican. Los obreros se manifiestan a favor de los estudiantes y algunos milicianos exclaman: "Tenemos nuestros hijos, nuestras hijas en la universidad..." Hasta aquí hay ciertas analogías que podemos recordar. La ruptura se produce al día siguiente con la publicación de los comunicados en la prensa y en la TV, que dan a los acontecimientos una interpretación oficial y los reducen a escaramuzas "de algunos irresponsables pertenecientes a la 'juventud dorada' y secundados por notorios maleantes".

Todos los observadores coinciden en que "las mentiras de la prensa" son las que extienden y agravan el conflicto. Desde el sábado por la mañana, la Escuela Politécnica está al rojo vivo, con la agravante de que la inmensa mayoría de sus alumnos procede de los medios obreros y campesinos. A la noche, en las esquinas de las calles arden amontonados los diarios, arrancados a los kioscos por los mismos vendedores.

Se forma un cortejo de estudiantes, que aumenta y avanza cantando la Internacional y el himno patriótico que data de la época napoleónica, aplaudido por los viandantes: "Polonia no ha perecido en tanto que estemos vi-

vos". De pronto interviewe la policía. Los estudiantes se defienden, huuyen. "Queremos libertad! Queremos legalidad! Que se respete la Constitución! La prensa miente!" gritan.

Los espectadores se acatan, responden: "Vergüenza a los guardias! No pegueis! Son nuestros hijos, nuestras hijas...!" "El vino de Praga se les ha subido a la cabeza", dice melancólicamente un profesor que no se hace ilusiones.

A pesar de todo, en todos los grandes centros escolares, se constituyen comités de estudiantes que discuten si parar y redactar sus "resoluciones". Las manifestaciones de Varsovia se extienden como una mancha de aceite y en todas las ciudades universitarias, se agrupan y reclaman los estudiantes. Son muchos los profesores que los respaldan, sabiendo muy bien lo que se arriesgan con ello. Los servicios de orden, constituidos por los estudiantes, funcionan de manera impecable. El pueblo les proporciona víveres, cigarrillos en abundancia, y... hasta botellas de cerveza. Prohibición absoluta del vodka!

Tengo sobre mi mesa una serie de estas "resoluciones" y "peticiones", dirigidas por los estudiantes de las universidades y grandes escuelas al gobierno de la Polonia popular. Todos estos tex-

tos se asemejan mucho. Son muy discretos con relación a las reivindicaciones de Europa occidental, las cuales arrancan de las libertades democráticas, que son las que los estudiantes polacos reclaman aquí. Resumimos las peticiones de los estudiantes de la Escuela Politécnica de Varsovia, publicadas el 13 de marzo de 1968:

1. Respeto a la Constitución, que garantiza la libertad de palabra, prensa, reunión, asambleas, demostraciones.
2. Libertad para todos los detenidos.
3. Sanciones para los culpables de las represiones brutales.
4. Nada de enfrentar la clase obrera a los intelectuales progresistas y a los estudiantes.
5. Que la prensa, radio, etc., rectifiquen sus falsas informaciones.
6. Inmunidad universitaria.
7. Nada queremos saber del anti-semitismo o del sionismo.
8. Recomendamos a los estudiantes que conserven su sangre fría.
9. Libertad de reunión y consulta entre las autoridades universitarias y los estudiantes para arreglar en común nuestros problemas.
10. Pedimos que se publiquen nuestros debates y resoluciones.

Aseguramos a las autoridades universitarias, así como a toda la nación que deseamos proseguir nuestros estudios, para poder

## Documentación

edificar el socialismo en nuestro país conforme a las libertades democráticas.

El rector llevó estas "resoluciones" a Gomulka, que son más o menos las mismas que toman todas las universidades de Polonia.

Por su parte la Asociación de Escritores Polacos se solidariza con ellas, y los cinco diputados católicos del grupo Znak piden a la Dieta aclaraciones sobre la "represión brutal" y sobre las "medidas que tiene intención de adoptar el gobierno", así como sobre su "política cultural".

Sobre esta actitud de alerta de todo el pueblo polaco cae como una ducha de agua fría el discurso de Gomulka leído en el Palacio de la Cultura el 19 de marzo. Según él, las manifestaciones de los estudiantes son el fruto nefasto de "algunos aventureros, revisionistas y reaccionarios, derrotistas políticos al servicio del imperialismo y del sionismo". Escritores como Jasienica, Ksielewski, Slonimski, que habían tenido el valor de sublevarse contra la censura y las medidas represivas, son puestos en la picota en el curso de la asamblea del 29 de febrero. Los sionistas son declarados oficialmente "cabrones emisarios" de todos los males que aquejan a la Polonia popular.

Gomulka, casado con una judía, había intenta-

do en vano encauzar la ola de depuraciones que prosiguen desde marzo a un ritmo acelerado y muestra el influjo de Moczar, ministro del Interior, y jefe de la Asociación de Militantes por la Libertad y la Democracia. Nadie ignora en Polonia que se trata de una lucha a muerte, en el seno del Partido, por los derechos de sucesión y por los reajustes que decidirá el V Congreso en diciembre de 1968.

No se sabe cuántos estudiantes han sido encarcelados a causa de las "reivindicaciones". El 19 de marzo Gomulka declaró que hasta el 15 de ese mes habían sido arrestadas 1208 personas y puestas en libertad en gran parte. Lo más grave son las sanciones universitarias, llevadas a cabo en el secreto del "black out" de la censura. En adelante toda la vida universitaria será sometida al control del Partido.

El 10 de mayo "Radio Varsovia I" anunciaba que se habían abierto las secciones (no hay ya facultades) de filosofía, sociología, psicología, así como el tercer año de física y de matemáticas. Por orden del Rector habían sido suspendidas todas las clases el 30 de marzo "a causa de las infracciones de la disciplina estudiantil". Mil seiscientos jóvenes habían perdido sus derechos de estudiantes y debían solicitar nuevamente su inscrip-

ción. Lo mismo ocurre en las demás universidades y grandes escuelas. Los estudiantes más refractarios son llamados al servicio militar. En abril habían unos cien enrolados en él. El 21 y 22 de abril hubo nuevos arrestos y se ignora aún el número total de estudiantes encarcelados, expulsados o llamados a las armas. Un desaliento que raya en la desesperación se apodera de una juventud frustrada que se resiste a los intentos de encuadrarla en nombre de unas máximas que aborrece. Los más débiles sucumben al peor envilecimiento de los regímenes del terror: el de la "colaboración".

Desde el comienzo de las "agitaciones" universitarias, la Iglesia había gozado en Polonia de una tregua, que demuestra por sí sola la gravedad del conflicto. Los que manejan el poder no podían llevar la lucha a la vez en tantos frentes. Aunque la prensa alineada denuncia la unión de "los sionistas con la reacción clerical", espera la luz verde para lanzarse a fondo contra ella. Entre tanto se contenta con devorar a dentelladas a los cinco diputados del Znak, ofrecidos a su voracidad por el discurso de Cyrankiewicz del 10 de abril de 1968.

Es tanto más significativa esta actitud cuanto el mensaje pastoral del 21 de marzo de los obispos polacos en defensa de los

## Documentación

jóvenes, lo mismo que su carta al presidente Cyrankiewicz (de la misma fecha), hayan sido silenciados .

En su mensaje pastoral condenan éstos "el uso brutal de la fuerza que ofende a la dignidad del hombre y que lejos de contribuir a restablecer la paz, atiza los resentimientos y abre nuevas llamas dolorosas".

"El fundamento de una verdadera paz reside en el establecimiento de relaciones sociales, en las que se respeten los derechos fundamentales de la persona y de la sociedad. Se trata en primer lugar del derecho a la verdad, a la libertad, a la justicia, a la caridad fraterna. Los problemas que dividen hoy a los hombres no debieran ser arreglados por el recurso a la fuerza, sino por medio del diálogo".

"La juventud polaca está hundida en una profunda desesperación. Las preguntas que hace son de una importancia capital para el porvenir del hombre y del mundo. ¿Qué sentido tiene la existencia humana? La verdad, la libertad, la justicia, ¿son o no son el derecho inalienable de la persona y de la comunidad humana?"

"La Iglesia busca comprender las inquietudes del hombre moderno para llevarles remedio".

El sábado 30 de marzo, durante la misa de la tarde en la iglesia de San

José, el cardenal Wyszyński recordó la carta del episcopado dirigida al gobierno en defensa de los estudiantes. "Sus reivindicaciones son moderadas... No piden más que un poco más de verdad, un poco más de libertad, un poco más de justicia, un poco más de amor. Nuestros jóvenes se muestran comprensivos cuando se les trata con el corazón y no a bastonazos... No olvidemos que el porvenir de Polonia pertenece a los jóvenes..."

El 31 de marzo el cardenal Wyszyński estigmatizó una vez más las represiones brutales de la policía, que evocan "recuerdos bien tristes de la ocupación hitleriana". "Para el bien de nuestra patria, nadie debe alzar la mano contra quien sea, sobre todo si esta mano está armada de un bastón".

El 11 de abril el cardenal denunció en la catedral de Varsovia el racismo que se intenta implantar en Polonia:

"Somos testigos de hechos tan dolorosos que nuestro corazón desfallece... Se diría que cierta clase de personas no tiene derecho ni a la justicia, ni a la caridad fraterna. Hemos sido testigos de acontecimientos que pasan de todo cuanto se puede imaginar. ¿Qué nos queda en verdad sino admitir "nuestra gran falta?" Yo, vuestro amigo, os suplico que prote-

jáis vuestros corazones, vuestros pensamientos y vuestros sentimientos contra esta monstruosa tempestad de odio y de mentiras. Si pudiera hacerlo, como lo deseo ardientemente, caería de rodillas ante los ultrajes en nuestra patria. Diría a todos y a cada uno: "Hermano, perdónales, porque no saben lo que hacen "

"Pero cuando yo me prosterno en espíritu ante los así ultrajados, rogándoles no sucumbir al odio, me pongo también de rodillas ante los que les ultrajan con palabras y obras. Les digo, como Cristo al discípulo que le había traicionado: "Amigo, qué es lo que haces?" A tí yo te pido también perdón, porque tú te has envilecido al abrir tu corazón al odio y a la mentira! Te pido perdón, porque acaso tengo yo la culpa, la culpa del obispo de Varsovia, por no haber proclamado bastante la ley del amor, sin consideración a diferencias de lengua o de raza... "He aquí que pesa sobre nosotros la sombra atroz del racismo que renace"... Os suplico: abandonad este camino! Pero, ¿qué puedo hacer yo? Sí, yo quisiera prosternarme ante todos, ante los ultrajados y ante aquellos que les ultrajan, proclamando el mandamiento del Señor, la ley del amor fraterno"...

Etudes, Mayo, 1968.

# **LA REFORMA UNIVERSITARIA EN UN CONTEXTO DE SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA**

Uno de los efectos positivos inmediatos del movimiento de Reforma de Universidad de Chile ha sido el estímulo al pensamiento y discusión en torno a la naturaleza, funciones, estructuras y objetivos de la Universidad. Esto ha dado a los miembros de la comunidad universitaria ocasión de repensar la institución, ejercicio intelectual que muy pocos habían realizado antes.

Otro resultado, al menos momentáneo, ha sido una cierta superación del fraccionamiento intelectual y académico que caracteriza a la Universi-

dad y la convertía en un verdadero archipiélago de unidades docentes dispersas y aisladas. La Reforma ha producido un intenso diálogo del que han participado estudiantes, profesores, investigadores y funcionarios técnicos y administrativos de todos los ámbitos geográficos y académicos de la Universidad.

## **La Universidad y la crisis de nuestro tiempo**

Aún cuando al estudiante, investigador o profesor de la Universidad de Chile, Varsovia, Colombia, Praga o París,

pueda parecerle que el proceso de reforma universitaria en que se encuentra envuelto tiene características propias y únicas, y que no existen vinculaciones entre los diferentes movimientos, la simultaneidad del fenómeno y su generalización a países de diversos continentes, de diferentes sistemas políticos y de distinta estructura y nivel de desarrollo, aconse-

\* El autor es Investigador del Instituto de Estudios Internacionales y Profesor Titular de la Cátedra de Desarrollo Económico de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, pero las opiniones expresadas en este trabajo son enteramente personales.

## Documentación

ja una reflexión más cuidadosa.

Descarto desde luego la tesis de la “tenebrosa subversión”, inspirada según unos por Moscú, Pekín o Fidel y según los otros por la CIA. Tampoco existe un movimiento, partido o internacional de la Revolución Universitaria. Los acontecimientos que proporcionaron en los diversos casos la chispa inicial de la reforma fueron de muy diversa naturaleza. Sin embargo, para que dichos acontecimientos, que en otras ocasiones tal vez no hubieran tenido mayor repercusión, condujeran esta vez a profundas reformas universitarias, con repercusiones considerables sobre su respectiva sociedad, tiene que haber existido un caldo de cultivo especial y de significado universal.

Quisiera sugerir la siguiente hipótesis: desde fines de la década pasada, una vez superados los estragos de la Segunda Guerra Mundial, y encaminados los países industriales hacia niveles cada vez más elevados de bienestar material, la sociedad “post-industrial” comienza a reconocerse como un sistema deshumanizado y alienante; opresivo, burocratizado y despersonalizado; con predominio creciente de una cultura de masas aplastante, un grado cada vez mayor de concentración del poder político, económico y cultural, y posibilidades res-

tringidas de participación del individuo en la elección de su propio destino. La eficacia económica creciente de los sistemas industriales, sean capitalistas o socialistas, ha elevado el bienestar material de su población en forma acelerada, pero ha ido creando simultáneamente una sociedad de candidatos a robots, que no tienen más alternativa que desplazarse por canales predeterminados, cada vez con menores posibilidades de elegir, de rebelarse, de protestar, de influir en una reorientación; en una palabra, sin libertad, excepto para escoger un nuevo modelo de refrigerador. El sistema educacional, y particularmente la Universidad, ha llegado a tener en esta sociedad post-industrial el papel de producir los técnicos y administradores —los “recursos humanos”— que exige su extrema complejidad y alto grado de interdependencia, o sea, su elevado nivel científico y tecnológico.

Por otra parte se han desvanecido en buena medida las visiones ideológicas del socialismo y del neo-capitalismo que inspiraron la reconstrucción del mundo después de la Segunda Guerra Mundial, y también los conceptos que iluminaron el establecimiento de un orden mundial de paz, justicia, desarrollo económico y respeto a la autodeterminación de los pue-

blos. Su agudo contraste con la evolución de las formas de vida en los países industriales, de las relaciones entre ellos y sobre todo del trato que han dado a sus países dependientes del Tercer Mundo, ha despertado entre los intelectuales tanto de los países capitalistas como socialistas una onda creciente de crítica acerba y profunda a los fundamentos y valores básicos de la sociedad nacional e internacional contemporánea.

La rebelión intelectual ha prendido inicialmente en la Universidad. Esta institución proporciona el medio principal de existencia y comunicación entre los intelectuales críticos y la juventud. Esta última, ante aquellos acontecimientos y éstas influencias intelectuales, va tomando cada vez mayor conciencia que su estadía en la Universidad no es sino la última fase de un proceso preparatorio destinado a incorporarla a una línea de ensamblaje que la convertirá en un engranaje más de una maquinaria social automatizada e inhumana, capaz de producir aquellos deleznables resultados. La rebelión estudiantil, acicateada en diversas partes por distintas circunstancias nacionales e internacionales, pero catalizada en todas por esta nueva conciencia social crítica, se vuelca también, aparte de otros objetivos y acciones, ha-

## Documentación

cia la reforma de la propia Universidad. Su objetivo: transformarla de una fábrica de tecnócratas funcionales en una comunidad científica crítica de aquella realidad y comprometida en su recreación.

Estos hechos y fenómenos tienen evidente influencia e importancia en los movimientos universitarios de reforma latinoamericanos y chilenos. No sólo por nuestro gran interés en los acontecimientos que conviven a la intelectualidad europea, norteamericana y de los países socialistas, de la que no somos sino una prolongación cultural, sino porque aquellos acontecimientos y esta nueva actitud crítica nos tocan muy de cerca. Nuestra preocupación central desde hace algunos años es el subdesarrollo económico y social, pero hemos tenido de esa situación un concepto alienado y alienante. Hemos aceptado sin mayor examen una imagen del subdesarrollo que nos coloca a la zaga de otros países con los cuales se nos compara, y de ahí derivamos como objetivo el mismo destino de aquellos, es decir, la imitación de las sociedades llamadas desarrolladas, en una u otra de sus formas de organización sociopolítica.

Nuestra política de desarrollo o modernización consiste por ello básicamente en imitar sus valores, cultura, formas de

organización, políticas internas y exteriores, actitudes y hábitos, arte, productos materiales y formas de producción. Pero ahora resulta que todo esto comienza a ser "cuestionado" por sus propios "beneficiarios", y por consiguiente, aunque no fuera más que por nuestro afán imitatorio, también ponemos en tela de juicio los objetivos y medios de "nuestro" desarrollo. Afortunadamente, ello coincide con una progresiva madurez de nuestra parte, que se manifiesta en comprender que la sociedad subdesarrollada no es simplemente la que se quedó rezagada con respecto a otra que se adelantó, y que sólo es preciso correr más para llegar a su nivel.

Ha quedado en claro, por el contrario, que la sociedad subdesarrollada es un complemento estructural de la desarrollada, que históricamente ambas se han formado de manera simultánea y condicionándose mutuamente, jugando la sociedad desarrollada el rol hegemónico. En otras palabras, se comprende finalmente que el subdesarrollo es una estructura económica, política, cultural y militarmente dependiente, parte de un sistema más amplio, y que desarrollo implica necesariamente, aunque no únicamente, la superación de dicho estado de dependencia.

En síntesis, la tarea

fundamental de la Universidad en nuestro tiempo es la reinterpretación crítica de nuestro proceso histórico, la elaboración creativa de los valores y objetivos que nos preocupan y la adquisición de los medios científicos y técnicos que requiere la reconstrucción de nuestra sociedad. Para ello la Universidad debe adoptar una actitud crítica frente al conocimiento universal, frente a las sociedades "desarrolladas" e industrializadas que la nuestra tiende a imitar y adoptar como modelo de referencia, frente a nuestra propia sociedad, y sobre todo, frente a sí misma. Porque la Universidad no puede hacerse crítica de nuestra sociedad y de otras, sino mediante una toma de conciencia de su propia situación histórica, de su estructura, de sus funciones y de sus relaciones con la sociedad nacional e internacional; a partir de ahí puede nuestra Universidad adoptar al enriquecimiento de la cultura nacional y universal.

### El subdesarrollo y la planificación del desarrollo

Nuestra sociedad se encuentra empeñada, en años recientes, en encontrar caminos de transformación de las estructuras e instituciones económicas, sociales, políticas y culturales que determinan la situación actual, a

## Documentación

fin de impulsarla hacia la construcción de un sistema que permita la plena realización del hombre como individuo y como ente social. Se ha tomado conciencia que el desarrollo económico y político debe estar al servicio de la construcción de una nueva cultura y de una nueva sociedad, y se acepta ampliamente que la ciencia y la técnica, así como el esclarecimiento ideológico, tienen un papel fundamental que cumplir en esa tarea.

Cada época en la evolución de una sociedad la confronta con algún problema central, producto de una situación histórica singular, cuya superación llega a constituir un requisito fundamental para que pueda cumplir sus objetivos. Con frecuencia se quiere todavía hoy resucitar fantasmas de controversias superadas, pero frente a estas distracciones, lo que en verdad nos preocupa en forma directa e inmediata, son nuestra lenta y desequilibrada expansión económica; el agudo proceso de urbanización y marginación; la creciente dependencia externa, cultural, económica y política; el retraso agropecuario, la inflación y la falta de oportunidades de empleo, la concentración de la riqueza, el poder y el prestigio social en una pequeña clase privilegiada; y la presencia persistente, y a veces el agravamiento, de condiciones sociales intol-

lerables en grandes sectores populares. Nos desespera además nuestra impotencia frente a acontecimientos internacionales ante los cuales, dada nuestra dependencia, somos meros espectadores. Este es el lenguaje que entendemos en la hora actual, pues éstas son las cuestiones que conforman la base y problemática del subdesarrollo de nuestro país y de su dependencia externa. Su superación ha venido a constituir para nosotros un requisito fundamental para llegar a cumplir con las aspiraciones de construir una sociedad más independiente, humana, dinámica y justa.

Miremos en consecuencia los problemas de nuestra época con una visión que sea nuestra y de ahora, es decir, con la imagen que tenemos del tipo de sociedad a que aspiramos. Estamos insatisfechos con el actual nivel, ritmo y orientación del desarrollo; estamos insatisfechos también con las realidades a que han conducido los esfuerzos realizados en el pasado. Incluso cuando circunstancias favorables permitieron acelerarlo notablemente, dicho desarrollo llevó con frecuencia a acentuar nuestra dependencia y hacer todavía más flagrantes los violentos contrastes sociales que hoy existen. No podríamos estar de acuerdo con un proceso de esa naturaleza, puesto que no

concebimos el desarrollo económico como un fin en sí mismo, sino como la conquista de una base material adecuada para superar condiciones internas y externas inaceptables, y para organizar una sociedad dinámica que ofrezca mejores oportunidades, y en condiciones de mayor igualdad, a todos los ciudadanos. En esencia, lo concebimos como algo mucho más amplio que el crecimiento económico o que la expansión de la economía; lo concebimos como un proceso revolucionario de transformación social deliberada, con claros objetivos internos y de convivencia internacional.

La necesidad de proceder a un conjunto de reformas y cambios destinados a lograr objetivos predeterminados ha conducido a la necesidad de formular un instrumento racional de política del desarrollo: la planificación. Para que este instrumento se utilice con eficacia y produzca resultados adecuados, es preciso que se definan los objetivos del desarrollo, se seleccionen los medios para satisfacerlos; se

<sup>2</sup> La planificación no puede, en consecuencia, ser concebida en nuestros países como una simple técnica de administración y de organización, sino que debe ser entendida como el instrumento racional de acción para promover el cambio social e imprimirlle la dirección que se considera más adecuada en vista de la construcción de aquel tipo de sociedad superior a que aspiramos.

## Documentación

determinen las condiciones estructurales del sistema, se conciba una organización institucional adecuada, y se formen los cuadros capaces de llevar a buen término la tarea de la planificación del desarrollo.

Podríamos resumir nuestra problemática actual en los términos siguientes: a) nuestra sociedad ha tomado conciencia de un nuevo problema central que debe superar; b) se ha creado una nueva imagen del tipo de sociedad a que aspiramos; c) tenemos una nueva concepción de las posibilidades de acción que tiene la sociedad para influir deliberadamente sobre el curso de su propia historia; d) existe un nuevo instrumento — la planificación — para que la sociedad organice la acción del Estado; e) esta acción de reorientación social requiere de nuevos realizadores y de un proceso amplio de participación popular.

La novedosa problemática que caracteriza a nuestro país en esta hora le impone una serie de urgentes tareas que es necesario enfrentar sin dilación. Es preciso que conozcamos en toda su profundidad y amplitud la realidad presente y la formación histórica de la estructura interna y de las vinculaciones externas de nuestro sistema social, ya que sólo sobre la base de un conocimiento adecuado de lo que so-

mos, de lo que poseemos y de lo que podemos ser, podremos proyectar un camino futuro que no sea que de visionario ni de pesimista. Se requiere para ello un reconocimiento más sistemático y profundo de nuestro potencial humano y de nuestros recursos naturales, de nuestra capacidad científica y tecnológica, de la estructura y funcionamiento de nuestro sistema económico, social y político, de la apreciación crítica de las tradiciones, valores y actitudes que definen nuestras formas de convivencias y nuestra cultura, de la estructura institucional y organizativa que delimita nuestras posibilidades de acción, de los diferentes aspectos de nuestra situación de dependencia externa, y de las políticas que se han estado adoptando en cada uno de estos aspectos.

Como las ideas generales sobre los objetivos del desarrollo económico y social han sido profundamente deformadas por la influencia demostrativa de la sociedad desarrollada de consumo, es preciso en este terreno una redefinición crítica y creadora de las aspiraciones de nuestra sociedad en cuanto a sus niveles materiales y culturales y sus formas de convivencia social y de organización política. No es esta una tarea simple ni fácil. Se requiere para ello un proceso recurrente de au-

téntica introspección social para extraer y revelar a la propia sociedad el proyecto de nación que lleva en su conciencia. Todo país es siempre un proyecto de nación — un país se está haciendo permanentemente. El problema de un país subdesarrollado y dependiente es que su proyecto no se está realizando con el ritmo necesario ni con la orientación adecuada, ya que está siendo condicionado en parte desde fuera y en parte por grupos minoritarios no representativos internos. Alguien debe interpretar la orientación y ritmo que lleva nuestra evolución y co-tejar el resultado con las aspiraciones de los grupos sociales más amplios, que en su conjunto todavía confuso e incoherente constituyen esa imagen de la sociedad futura que es preciso revelar.

La construcción de una sociedad estructural y funcionalmente diferente requiere cambios revolucionarios en la estructura actual y en las instituciones que la caracterizan, y como las formas de realizar esos cambios incidirán decisivamente sobre los objetivos que se persiguen, es obvio que la tarea de definición de objetivos involucra necesariamente el examen de los medios conducentes a la obtención de tales objetivos. En otras palabras, como pienso que los fines no son independientes de los medios, sino que por

## Documentación

lo contrario, estos últimos determinan en gran medida los primeros, es preciso examinar las alternativas respecto de los instrumentos de acción a utilizar, de las formas de organización más apropiadas; del tipo de instituciones más pertinentes, y en fin, de los distintos caminos políticos.

No obstante la inmadurez científica que aún prevalece en nuestro país, producto en buena parte de una Universidad dedicada más a la formación profesional y técnica que al cultivo de las ciencias, éste se encuentra abocado desde hace varias décadas, en forma precaria y parcial por cierto, a un esfuerzo deliberado de desarrollo y planificación. Para evitar que en estas tareas prevalezca un pragmatismo extremo, y aún reconociendo la pobreza teórica y factual de nuestros conocimientos, es no obstante preciso que las personas responsables de esta nación dominen los conocimientos más esenciales y las técnicas existentes.

Pero esos conceptos y técnicas no deben quedar circunscritos a los expertos que han de emplearlas concretamente en la política de desarrollo en sus diversos niveles, ramas y unidades de acción. Es preciso, más aún, indispensable, que la opinión pública adquiera las nociones básicas e ideas fundamentales a fin de comprender y juzgar con

conocimiento de causa los grandes problemas de la política de desarrollo. La formación de una opinión pública consciente e informada con capacidad de juicio independiente, es una condición importantísima para elevar el nivel de racionalidad y de responsabilidad del juego político, que, en definitiva, deberá ser el determinante de las decisiones fundamentales de acción social.

### La Universidad crítica y la investigación

Las nuevas tareas que es preciso enfrentar en respuesta a la problemática de la hora actual se resumen en buenas cuentas en tres aspectos fundamentales: la investigación, la docencia y la creación de una opinión pública informada, crítica y participante.

¿Qué organismo de la sociedad puede estar en mejores condiciones para realizar estas tareas que la Universidad? ¿Dónde es posible acopiar un mayor cúmulo de experiencias, un enfoque más variado de diversos especialistas, hombres de ciencia y humanistas, una actitud más independiente, desapasionada, honesta, desinteresada y amplia, y una aproximación más científica, racional e inteligente a la problemática del momento? ¿Dónde, si no es en el órgano de la sociedad que tiene por misión inculcar el respe-

to a la verdad, armar de coraje intelectual para persistir en la búsqueda de esa verdad, y dotar de suficiente envergadura moral para expresar la verdad en cualquier circunstancia?

Estos son, por lo mismo, los requisitos esenciales de la vida de la investigación y de la enseñanza; estos son los pilares en que debería descansar la verdadera Universidad, una Universidad viva y actuante. Estas son las condiciones que la Nueva Universidad requiere para cumplir su misión fundamental: la de asumir el liderazgo intelectual de una nación, es decir, extraer de la sociedad, y revelar y sugerir a ella misma, los objetivos que persigue y los caminos que se le ofrecen, y contribuir, en esta forma a un proceso revolucionario de transformación económica, social, política, cultural y científica. Esta es la única razón, en definitiva, por la que se requiere de autonomía universitaria,

3 Este ensayo de determinación de los instrumentos de la acción social presenta no sólo problemas prácticos sino incluso cuestiones teóricas y de conocimiento básico. Como el propio concepto de una acción social deliberada que induzca la transformación social es sumamente nuevo, y como el proceso de cambio social se ha dado históricamente más bien en forma espontánea, las ciencias sociales no se encuentran adecuadamente preparadas para interpretar acertadamente los elementos motrices del cambio ni para orientar la política de desarrollo y de transformación social.

## Documentación

es decir de libertad para pensar críticamente. Me temo que si nuestra Universidad no llega a cumplir esta misión en forma eficaz, sino que se limita a producir técnicos y profesionales de mejores o no tan buenas calificaciones, su misión fundamental dejará de cumplirse.

Y ello entraña un riesgo del que es preciso estar consciente. Si nuestro ambiente académico no genera un pensamiento genuino, derivado de nuestras aspiraciones, realidades, tradiciones y formas de convivencia, escasas son en verdad las posibilidades de que el desarrollo de nuestra sociedad se encauce por sendas y conduzca a objetivos que podamos con satisfacción considerar auténticos, es decir, con los que podamos identificarnos plenamente.

En la concepción de la misión básica de la Universidad que he venido desarrollando, no caben pues aquellas opiniones que consideran que las tareas académicas y de investigación universitaria son un lujo y que un país pobre no debería derrochar en ellas sus escasos recursos. Muy por el contrario, dichas tareas llevadas a cabo con sentido de propósito y criterios definidos, con afán creativo, con agudo sentido de autocritica y con total independencia intelectual, constituyen la base misma para la formu-

lación explícita de una política de desarrollo racional y propia, capaz de crear clara conciencia de nuestros problemas y nuestras posibilidades.

Esas tareas de investigación constituyen igualmente el requisito esencial para renovar y mejorar la propia enseñanza superior a fin de formar científicos y profesionales conscientes de las capacidades y limitaciones de su instrumental analítico y técnico, capaces de adaptar en forma inteligente sus conocimientos a la realidad sobre la que les hace actuar, imbuidos de las prioridades sociales en que deben encuadrar su acción y compenetrad os de la misión que les cabe cumplir en una sociedad que los ha premiado con el privilegio de la educación universitaria, y que enfrente, en forma racional y deliberada, la tarea de su propia transformación.

Esta es también la única base sobre la cual puede descansar una renovación profunda y auténtica del contenido de la enseñanza media y primaria, tanto a través de la formación de profesores como de la elaboración de los materiales docentes respectivos.

El desajuste entre las inquietudes intelectuales que la juventud universitaria solicita y los conocimientos concretos que el cuerpo docente de la Universidad imparte, que es uno de los aspectos

más destacados de la crisis universitaria, tampoco podrá ser superado mientras no existan las condiciones para que el personal docente se encuentre sistemáticamente al día en el contenido de su docencia y en relación con las inquietudes de las generaciones jóvenes. La dedicación permanente e intensa a la investigación científica y la creación artística constituyen la única garantía de una incesante capacidad de adaptación y renovación de la docencia universitaria.

La investigación, en su sentido más amplio, incluyendo las Artes y Humanidades, y la existencia de una comunidad académica dedicada a su cultivo, es, por consiguiente, una condición esencial para la superación del subdesarrollo dependiente. A falta de conocimiento científico y tecnológico propio, y de capacidad para saber reaccionar en forma adecuada frente a los avances del ajeno, la satelización o "sucursalización" de nuestras sociedades —a imagen de la portorriqueña— será una concomitante ineludible de nuestros esfuerzos de desarrollo.

La transformación de una Universidad esencialmente profesionalizante y retransmisora de conocimientos y cultura ajenos, en una Universidad auténticamente nacional e integrada en su sociedad,

## Documentación

requiere por lo tanto de transformaciones profundas en su estructura académica, con el fin de dar cabida a una actividad considerablemente ampliada y convenientemente orientada de investigación y para que dicha investigación pueda llevarse a cabo y pueda ser transmitida a la comunidad, por medio de la docencia y la extensión. Para ello, la investigación deberá extenderse a todos los ámbitos de la cultura: los valores, las ciencias, la técnica y el arte. Pero la investigación, entendida con la amplitud y orientación señalados, no puede concebirse solitaria. Deben establecerse formas de comunicación eficaces para que se proyecte a la sociedad directamente, a través de la docencia en todos sus niveles y tipos, así como por medio de la extensión universitaria.

La investigación requiere, a su vez, que la sociedad proyecte sobre ella su curiosidad, sus intereses y sus preocupaciones, a fin de contribuir a la orientación de los programas de investigación. La discusión amplia y crítica de los resultados de la investigación es uno de los medios para que ésta reciba la influencia social; una docencia activa y creativa permite recibir el flujo continuo de inquietudes, experiencias y críticas que la sociedad despierta en la juventud; la exten-

sión universitaria debe cumplir idéntica función en relación con todos los demás sectores de la comunidad, investigación, docencia y extensión son por consiguiente, tres aspectos de la tarea fundamental de la Universidad, cada uno de los cuales refuerza a los otros en un proceso de causación acumulativa.

Concebidas la investigación, la docencia y la extensión como tres aspectos de la tarea creativa, original y crítica del conocimiento que se propone la Universidad, se plantea la necesidad de idear una estructura que garantice la inseparabilidad de esos tres aspectos y una íntima comunicación entre todos los que participan en la realización de la investigación, la docencia y la extensión en todas las disciplinas y niveles dentro de la comunidad universitaria así como entre ésta y la sociedad nacional, e igualmente entre la Universidad y el medio internacional.

Como consecuencia de las tareas que aborda la comunidad universitaria se obtienen aportes a la sociedad tanto en términos de ideas como de personas. La investigación conduce a la realización de aportes al acervo científico, tecnológico, artístico e ideológico; la docencia y también la investigación, —que no es sino una especie superior y más libre de docencia—

llevan a la formación de científicos, profesionales, técnicos y de artistas.

Tanto las ideas como los hombres que la Universidad genera constituyen su aporte creativo, original y crítico al proceso de transformación de la sociedad. La institución universitaria, tanto en su estructura como en su capacidad de crecimiento, deberá organizarse de tal manera que pueda reservar para sí parte del contingente de investigadores, profesionales, técnicos y artistas que produce, así como crear los mecanismos de extensión interna y externa que aseguren la difusión de su aporte de ideas.

El servicio fundamental que la Universidad debe dar a la comunidad nacional a mediano y largo plazo es aquel aporte de ideas y personas a que se ha hecho referencia y que son el producto natural de su tarea crítica y creativa. Sin embargo, la Universidad puede y debe también responder a las necesidades concretas y específicas de sectores de la comunidad nacional: el Estado, la empresa privada, las organizaciones sindicales, organismos regionales, grupos o instituciones determinadas. Para este efecto la Universidad puede y debe llevar a cabo convenios de investigación científica, de formación y de extensión. La Universidad debe

## Documentación

crear para estos propósitos mecanismos de decisión que aseguren la legitimidad de dichos convenios tanto en relación con la sociedad como con las tareas fundamentales de la Universidad, a fin de evitar el riesgo de permitir que la actividad universitaria sea orientada a partir de los criterios particulares de quienes financian aquellos convenios. Especial cuidado requieren en este sentido los aportes financieros foráneos.

Para que la Universidad cumpla adecuadamente todos estos propósitos es necesario que ella misma también se transforme. Debe hacerse a la vez más amplia y más selectiva. Más amplia, para que su contingente de alumnos, profesores e investigadores llegue a ser una muestra representativa de la nación en toda su diversidad de regiones, clases sociales y grupos de ingreso. Más selectiva para nutrir sus aulas y su cuerpo docente y de investigadores con los mejores exponentes intelectuales de la nación.

Debe hacerse también más actuante y participante en la vida nacional, pero a la vez, elevarse por encima de las cuestiones circunstanciales para colocarlas en su verdadera perspectiva histórica; debe ayudar a superar las controversias trasnochadas o fuera de propósito para confrontar a la opinión pública con

problemas reales y básicos; debe desvirtuar las informaciones antojadizas e interesadas con que nos apabullan los medios de información, mediante la divulgación de la información objetiva y correcta; debe contribuir a despejar la polvareda de las interpretaciones y opiniones banderizadas y dogmáticas que prevalecen en la controversia política con el bisturí frío y cortante de la actitud científica y del análisis serio. Todo esto, evidentemente, desde el punto de vista filosófico y político propio de cada intelectual, pero dentro de un plano de serie dada analítica, de método científico y de altura de argumento correspondientes al ámbito académico. De esta manera será posible contribuir decisivamente a elevar el nivel de cultura científica y política del pueblo, conquistar el respeto de la opinión pública, y lograr que ésta se nutra de fuentes más serias y propias, y menos parciales e interesadas, que en la actualidad.

### Universidad y sociedad

La Universidad es el organismo de nuestra sociedad que realiza la mayor parte de la investigación y docencia en los niveles superiores de la ciencia y la técnica, el arte y la cultura en general. En otras sociedades, con tradiciones culturales y educacionales

diferentes, existen diversos centros de investigación y docencia que comparten dicha tarea con la Universidad. En nuestro país, las Universidades cumplen en este sentido un papel absolutamente predominante, y a la Universidad de Chile corresponde de hecho una posición francamente preponderante.

Dada la función de investigación y docencia del más alto nivel que le cabe prioritariamente, la naturaleza de sus vinculaciones con la sociedad es de vital importancia. La Universidad es la principal depositaria del saber acumulado por la nación; es también el más importante agente propagador del saber y la cultura que emanen de los principales centros mundiales del conocimiento científico y técnico y de los focos culturales predominantes. Ambas formas del saber y la cultura los transmite la Universidad a la sociedad a través de la formación de profesionales y académicos de todo orden, que pasan a constituir los grupos dirigentes de los tramos medios y superiores de la estructura social, del sistema económico público y privado y de los cuadros administrativos. La Universidad influye además sobre la vida social a través del resultado de sus investigaciones, de los servicios que presta diariamente a organismos públicos y

## Documentación

privados, de la producción intelectual de sus docentes e investigadores y de las labores de extensión cultural, artística y de otro orden.

Pero la Universidad es también receptora de considerables influencias de orden social, cultural, político y científico de la sociedad en que se encuentra injertada. Desde luego, recibe año tras año el creciente contingente juvenil que entrega la enseñanza secundaria, y por esa vía recibe el flujo continuo de inquietudes, experiencias y críticas que la sociedad despierta en la juventud. Aparte de esta presión masiva, está sometida a las que derivan de las exigencias del Estado a través de la política educacional; de la empresa privada y la actividad económica en general, en virtud de la creciente diversificación profesional y la necesidad de especialización de "recursos humanos"; y de las crecientes aspiraciones de mayores niveles educacionales y culturales de la población y particularmente de sus estratos medios.

En síntesis, la Universidad se encuentra en una situación particularmente difícil, ya que su influencia sobre la sociedad es considerable, pero en la medida que ésta cambia y amplía sus exigencias, requiere con gran dinamismo y flexibilidad. Mientras menor sea el

grado de integración de la Universidad en un cuerpo social nacional que se transforma —entiendo esta integración en el doble sentido de lo que la Universidad tiene que dar y de lo que obtiene en el medio social— mayor es la posibilidad que el contenido de la tarea universitaria tienda a alejarse de las exigencias que le plantea una sociedad cambiante, tanto en lo que se refiere a la calidad como a los tipos de conocimiento y cultura que la Universidad produce. En efecto, mientras menos preocupen a los docentes e investigadores los problemas que enfrenta la sociedad en su desarrollo, menos pertinente o relevante tendrá a parecer a los ojos de la juventud la enseñanza y orientación que recibe en la Universidad.

Esta situación se ve agravada en el caso de la Universidad chilena, que ha estado orientada tradicionalmente a acentuar la enseñanza profesional y técnica en desmedro de una preocupación equivalente por la investigación científica y la crítica cultural propia. Ante la presión del medio para ampliar en gran escala el número y tipo de enseñanza profesionales, la Universidad tiende a utilizar creciente y hasta predominantemente los materiales docentes de orden técnico y cultural que se encuentran fácilmente disponibles en el

ámbito internacional como consecuencia de la presencia y empuje avasallador de las principales potencias científicas y culturales del mundo.

No se trata evidentemente de negar el aporte científico, técnico, cultural y artístico que resulta del intercambio intelectual con los centros más avanzados de la ciencia, la técnica, el arte y la cultura. Se trata justamente de que exista **intercambio**, es decir, que se requiere la presencia de científicos, técnicos y artistas nacionales, que sobre la base de una actividad intelectual propia puedan participar activamente en el intercambio internacional sin convertirse en meros copistas y repetidores alienados.

No se trata, tampoco, de estimular una actitud de ostracismo intelectual, de rechazo del aporte generoso que nos viene de otros países, de diversa experiencia histórica, de diferente organización institucional, de distintas formas de vida y de otras aspiraciones. Semejante actitud estaría en conflicto frontal con los valores esenciales de la actitud científica, que son por naturaleza universales. Pero a menos que nos apoyemos en valores propios, en un pensamiento autóctono y en la voluntad de encontrar soluciones y caminos auténticos, aquel aporte externo sólo producirá copias desvaídas, falsas y

## Documentación

frustradas de sociedades, sistemas e instituciones ajenos. No podría aprovecharse entonces —como con frecuencia ocurre actualmente— la posibilidad de utilizar aquellas experiencias para fertilizar, enriquecer y facilitar nuestra tarea de desarrollo, tarea por la que en definitiva, aunque estamos condicionados en parte externamente, no somos responsables sino nosotros mismos.

Como se deduce del análisis anterior, y por el lugar que ocupa en relación con la sociedad nacional y otras sociedades, la Universidad vive necesariamente una especie de crisis permanente de adaptación entre las exigencias que le plantea una sociedad nacional e internacional en rápida transformación y su capacidad para ir satisfaciendo estas exigencias crecientes y cambiantes.

Entendido el papel social de la Universidad en la forma antes descrita, una reforma universitaria profunda y verdadera deberá tener como objetivo central dotar a la institución de una gran flexibilidad, es decir, de una extraordinaria capacidad de adaptación al cambio. No se trata solamente de reajustar las estructuras universitarias para que puedan cumplir el papel que la sociedad actual les exige. Si así fuera, estaríamos creando ahora una Nueva Univer-

sidad que estaría absoleta y momificada dentro de diez o quince años. Lo importante en la actual Reforma es dotar a la Universidad de la capacidad de reajustarse y adaptarse sistemática y permanentemente a las nuevas condiciones que va creando el cambio social nacional e internacional.

Es más. Dados el papel que la ciencia y la técnica han llegado a tener en el mundo actual la conciencia creciente de que el desarrollo económico y material debe estar al servicio de la construcción de una nueva cultura, y el papel trascendental que la Universidad tiene en nuestro país en los ámbitos científicos y culturales, ésta no debe estar sólo en condiciones de adaptarse continuamente a los cambios sociales, sino incluso de anticiparlos y orientarlos, de manera que pueda sugerir los nuevos caminos y alternativas posibles.

Creo que para lograr una Universidad flexible y pionera de este tipo, se requieren tres condiciones básicas. En primer lugar, que los componentes de la vida universitaria en todos sus niveles y especialidades logren una intensa y estrecha integración con la comunidad nacional; esta me parece ser la tarea amplísima que corresponde a la extensión universitaria, concebida como un doble tráfico, no sólo entre

Universidad y comunidad, sino también dentro de la propia comunidad universitaria. En segundo lugar, una estructura de poder dentro de la Universidad, en que la generación, ejercicio y renovación de los cargos directivos sean el producto sistemático de un proceso amplio y democrático, aunque calificado según el estamento de que se trate, de participación permanente de los miembros de la comunidad universitaria en la elaboración, ejecución, control y evaluación de las políticas de docencia, investigación y extensión y de todas aquellas otras que constituyen elementos auxiliares de las funciones básicas de la Universidad. En tercer lugar, creo que el objetivo de una Universidad promotora del desarrollo nacional y de formas culturales superiores, tiene que apoyarse de manera mucho más acentuada que hasta ahora en la investigación, por las razones que ya se señalaron en detalle previamente".

### La planificación de la Universidad

La Universidad tendrá que ampliarse y diversi-

\* En esta parte de su estudio, el autor incluía una sección referente a "Los fundamentos del Co-gobierno universitario". Por razones de espacio, y con la autorización del autor, la hemos omitido. El lector interesado la podrá encontrar tanto en la Revista de Planificación, como en Dilemas, Año 2, N° 4 (Septiembre de 1968).

## Documentación

ficarse en el futuro en atención al avance científico y tecnológico, a los requerimientos que impone el desarrollo económico, al aumento vertiginoso de la población universitaria y a las crecientes aspiraciones educacionales y culturales de la población. Se trata de procesos de extrema complejidad y muy largo alcance, que no pueden solucionarse, sino más bien agravarse, con medidas de emergencia. Se trata además de un proceso cuyos elementos condicionantes no están bajo el control único de la Universidad. El desarrollo y diferenciación de la Universidad debe tomar en cuenta todo el proceso social y particularmente la evolución del sistema educacional en todos sus niveles, incluyendo una determinada repartición de tareas entre las diversas unidades del sistema universitario y educacional en general.

En todo caso, la Universidad debe estar en condiciones de preparar su expansión y diferenciación a fin de cumplir sus tareas propias dentro del marco de la expansión del sistema educacional en su conjunto. La determinación de la política universitaria, en atención a requisitos tan complejos y de tan largo alcance, no puede ser concebida sino como producto de la investigación que la propia Universidad realice en relación

con su evolución presente y su política futura. En otras palabras, la política universitaria debe ser definida a partir de una investigación sistemática y permanente de la realidad educacional y sus perspectivas. La Universidad no puede entregar totalmente la responsabilidad de definir su propia política de desarrollo y diversificación a organismos extrauniversitarios, aunque tendrá necesariamente que coordinar sus planes con los del sistema educacional en su conjunto y con los del país en general.

La planificación universitaria debe alcanzar a todas sus actividades básicas —investigación, docencia y extensión— así como a todas las actividades y servicios auxiliares de estas funciones. El sistema de planificación de la Universidad debe construirse sobre la base de un organismo de investigación del más alto nivel académico dedicado permanente y sistemáticamente al diagnóstico y prognosis de la situación educacional en su conjunto y de la Universidad en particular, y no sólo en sus aspectos cuantitativos, sino sobre todo en cuanto al contenido y los medios de las tareas universitarias. Este organismo, comunicado funcional y estrechamente con las unidades básicas de la estructura universitaria y colocado en una situación asesora con res-

pecto a los cuerpos normativos de la comunidad universitaria, deberá suministrar a éstos la información, el análisis y las proposiciones que les permitan decidir la política a seguir sobre bases racionales y permanentes.

En lo que respecta a la planificación de la investigación se plantea un problema fundamental: el de los criterios de selección de los proyectos de investigación. Al respecto debe reconocerse de entrada que la ausencia de criterios explícitos que definan la orientación de la investigación no significa en absoluto que la investigación no esté orientada. De hecho, la asignación de fondos universitarios y extrauniversitarios nacionales y extranjeros constituyen criterios de selección implícitos. En sociedades como la norteamericana, las oportunidades de financiamiento son múltiples y cubren una vasta gama de posibilidades de investigación, de manera que el investigador tiene algunas posibilidades de imponer su propio criterio para obtener financiamiento para el proyecto que desea realizar. En nuestro medio el problema no consiste en si se debe o no adoptar criterios de orientación de las investigaciones, sino en reemplazar criterios implícitos en el financiamiento o en el poder personal o institucional de

## Documentación

los investigadores, por modalidades que llevan a adoptar criterios explícitos que garanticen la necesaria flexibilidad y libertad que requiere la investigación, y asegure a la vez una orientación general que corresponda a la tarea fundamental de la Universidad. Dicha modalidad de planificación tendrá que basarse de manera preferente en que las proposiciones de investigación las realicen los propios investigadores y su selección se haga a base de la consideración de dichas proposiciones por su parte, tomando muy en cuenta la definición general de los objetivos y orientaciones de la Universidad en su relación con la sociedad.

Al entregar prioritaria, aunque no exclusivamente, a los investigadores la iniciativa para proponer proyectos de investigación y a la comunidad respectiva la tarea de asignar prioridades y también de enjuiciar los resultados, se garantiza la libertad de investigación hasta donde es razonable y también se cumple el objetivo de hacer que la propia actividad de investigación sea la que establezca los criterios de orientación de la investigación. Superado este problema fundamental, la planificación de la investigación tiene innumerables ventajas porque facilita su coordinación y evaluación, el mejor aprovechamiento de los recursos, etc.

Así como la investigación —a través de la presencia y opinión de los investigadores— debe estar en la base de la programación y evaluación de las investigaciones, ella debe ser igualmente la piedra angular de la elaboración de los planes y programas docentes, a fin de incorporar en los mismos los progresos del conocimiento, los métodos de enseñanza más apropiados y eficaces, para ajustar la docencia a las necesidades de profesionales y técnicos en sus diferentes niveles y especialidades, para establecer un sistema de equiparidades de grados académicos, profesionales y técnicos, etc.

La extensión universitaria, particularmente cuando se la entiende como una vía de doble tráfico que pretende entregar y recoger los conocimientos, ideas, valores y preocupaciones que deben circular entre la comunidad nacional y la universitaria, tampoco puede ser producto de la improvisación y del azar. Hay aquí otra gran tarea de investigación indispensable para examinar las necesidades y posibilidades, así como los medios, de la extensión universitaria. En este sentido cabe acentuar que la Universidad de Chile posee medios de comunicación de masa de formidable poder, la radio y la televisión, y que esta última se ha caracterizado

por una vulgaridad, alienación cultural, cobardía intelectual, falta de imaginación y espíritu mercenario que es la negación absoluta y radical de lo que la Universidad quiere ser, y de la imagen que debe proyectar de sí misma.

El mantenimiento de una Universidad que cumpla sistemáticamente una tarea creativa, original y crítica requiere de toda la comunidad universitaria un proceso permanente de perfeccionamiento y esclarecimiento intelectual. Esto se refiere tanto al personal académico como a los estudiantes y al personal administrativo y de servicio, a fin de que lleguen a constituir una auténtica comunidad, con una actitud predisposta hacia el cumplimiento de la tarea universitaria. Esto implica mecanismos de comunicación que podrían concebirse en términos de una tarea de "extensión interna" destinada a estimular, orientar y facilitar el perfeccionamiento cultural de toda la comunidad universitaria. En esta acción podría encontrarse el hilo de una madeja que condujera con el tiempo a la formación de una verdadera comunidad universitaria, comunidad heterogénea y pluralista de artífices, aprendices y organizadores de la curiosidad intelectual comprometida.

# **LA UNIVERSIDAD Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA**

Mi encuentro con Chile y con la Universidad Católica de Santiago se da en un momento histórico de excepcional importancia para el Tercer Mundo. La humanidad, al término de la llamada década del desarrollo, verifica, con angustiado realismo, que no fueron muchas las metas logradas. Nuestros representantes en la UNCTAD hicieron en Nueva Delhi, el año pasado, el inventario de nuestras frustraciones. América Latina, como parte del tercer mundo, está abocada hoy a la tarea de encontrar nuevas vías de desarrollo basadas en el esfuerzo predominante de nuestros propios pueblos, de su capacidad de creación, de su actuación organizada y consciente y de su decisión de superar el actual contexto de dependencia y alienación en

sus múltiples aspectos. ¿Cómo discutir hoy la temática del desarrollo sin plantear de frente todas las implicaciones de la dependencia económica, política y cultural? ¿Y cómo superar ese estado de cosas sino formulando una teoría social que sea la expresión auténtica de lo peculiar de nuestra realidad y que esté inspirada en la originalidad de nuestra cultura y abierta a la asimilación crítica del desarrollo científico general?

## **Desafío de la opinión pública**

En ese contexto tenemos que situar la tarea histórica de las Universidades latinoamericanas. Sin embargo, no se trataría de pedir un diálogo de la Universidad con la sociedad como si estuviesen separadas una de

otra. No olvidemos que la Universidad es parte y expresión de la sociedad, y más precisamente debería ser la conciencia crítica de esa sociedad en su proceso de transformación. La Universidad no puede quedarse indiferente: o es expresión, al nivel de la cultura, de la sociedad como realidad pasada o lo es como proyecto futuro. O traduce a las estructuras vigentes y es, por eso, apoyo al "status quo", o busca expresar a la sociedad en dimensión prospectiva.

Por otra parte, una Universidad que se reforma sólo tiene sentido en una sociedad que cambia, al mismo tiempo que prefigura y anticipa este mismo cambio. ¿Tendrán nuestras Universidades la imaginación y la osadía de preparar el mundo de mañana o preferirán quedarse como reliquias de

## Documentación

lo que pasó? La presencia inquieta de los jóvenes me tranquiliza a ese respecto. Ellos ya van siendo ese mañana anticipado.

Y no estoy hablando de las Universidades de una manera general y vaga. Me encuentro ahora en una Universidad que en los últimos dos años ha sido pionera y está dando un ejemplo de transformación no solamente a las Universidades Católicas sino a todas las Universidades del continente. Por eso, el desafío que la opinión latinoamericana os hace, es un esperar de vosotros más iniciativas osadas, siempre situadas en el corazón mismo de la transformación social.

### Cambio en las prioridades

¿Cuáles son los aspectos de la realidad de nuestro continente que más esperan una contribución creadora de las Universidades? Permitid que presente algunos puntos, que si bien no agotan todas las direcciones exigidas, por lo menos sugieren aportes relevantes.

Condición hoy de las revoluciones económica, política y social que el desarrollo de América Latina implica, es la revolución científica y tecnológica, y en ésta tienen papel decisivo las Universidades.

Se trata de trasladar el énfasis de los estudios científicos, cambiando las

prioridades actuales, en beneficio de un enfoque intensivo y sistemático de aquellos problemas de la ciencia contemporánea que tocan más de cerca a las necesidades y aspiraciones del hombre de esta área continental subdesarrollada. Hay que comprender que nada se pierde de la dignidad académica ni de la grandeza propia de la Universidad, si se condicionan las facilidades y oportunidades creadas para la investigación científica, al interés de la superación de las condiciones actuales de miseria generalizada e institucionalizada.

Se trata no solamente de elegir los temas de investigación científica según este criterio, sino también de enfocarlos con miras a obtener su aplicación pronta y eficaz a la promoción del crecimiento autónomo y autosostenido de las economías latinoamericanas, capaz de respaldar una auténtica reforma de estructuras que asegure la redistribución y el crecimiento del ingreso.

La carencia actual de ese tipo de apoyo científico hace de la tecnología latinoamericana un artículo de importación con características en general inadecuadas al planteamiento y a la solución de los problemas económicos del área. A veces —como ha ocurrido en el esfuerzo considerable que en el Brasil se está haciendo para superar el subdesarrollo de su región noreste— los métodos de producción elegidos no contribuyen para crear ocupaciones suficientes. Esto se debe a que se adopta, sin excepción ni distinciones, una tecnología intensiva pero débilmente generadora de empleo, aconteciendo entonces que una mano de obra carente de ocupación se acumula en contingentes cada vez más grandes. Otras veces, hay un componente exagerado de elementos importados, o que utilizan factores escasos en la economía.

Hay, pues, que crear tecnología o adaptarla a nuestras necesidades específicas y esto no se hace sin una base de investigación científica a nivel elevado y realizada sistemáticamente. Es toda una revolución para cambiar rápidamente conceptos, actitudes y costumbres académicos, para dirigir el esfuerzo científico y tecnológico de las Universidades a las urgentes tareas del desarrollo.

Todo este esfuerzo podrá traducirse en programas de inversión y en proyectos cuya puesta en marcha y operación serán los instrumentos de materialización del propio desarrollo. Sin embargo, estos instrumentos pueden ser aplicados en direcciones divergentes y aún opuestas en sus efectos de promoción y ascensión humana.

Podría ocurrir que, por ejemplo, toda la transfor-

## Documentación

mación resultante no pasara de una modernización de los procesos productivos cuyos rendimientos aumentados continuarían beneficiando a los mismos grupos sociales que acaparan actualmente las mayores ventajas del progreso técnico y que, en un neo-capitalismo, se desarrollaría con muy poca o ninguna contribución a la elevación efectiva de las masas desposeídas de hoy. Eso muestra como cualquier transformación al nivel tecnológico y económico tiene que inscribirse en un marco más general donde intervienen los factores socio-políticos.

Se imponen, por ejemplo, medidas capaces de asegurar la permanencia en América Latina de nuestros recursos humanos calificados, que hoy se encaminan a los países desarrollados, con miras a una verdadera inversión para un auténtico programa de ayuda técnica. De 1960 a 1965, solamente en el área médica, pasa de tres mil el número de expertos salidos de América Latina y con emigrantes permanentes a Estados Unidos, lo que representa una pérdida global para los países latinoamericanos que puede ser estimada en sesenta millones de dólares.

### Democratización de la cultura

Pero para encontrar soluciones tenemos que ir a la raíz de los proble-

mas. Mientras las élites no surjan del pueblo y no lo expresen críticamente, ellas se sentirán descomprometidas con él. Para que se queden en el país no basta ofrecerles mejores condiciones de trabajo y de vida. Las élites continuarán enajenadas, y partirán hacia otros países, mientras no se democratice la cultura. Una Universidad que no es del pueblo está destinada a formar los instrumentos de la dominación, del colonialismo interno y externo.

El hecho político más visible en nuestro continente es la ausencia del pueblo en la toma de decisiones. Dicho en otras palabras el pueblo no participa del proceso político, sea porque no hay auténticas consultas populares, sea porque parte considerable del pueblo no vota, o también por falta de interés por los hechos políticos. Abstención en países donde hay consulta popular, apatía en regímenes donde eso no ocurre. Entre otras razones, ¿no habrá una falta de correspondencia entre las decisiones que se toman y los problemas reales del pueblo? ¿No faltará también audacia para realizar las transformaciones con la rapidez y la profundidad necesarias para llegar a la raíz de los mismos problemas?

Puede también ocurrir que el esfuerzo para incorporar a las masas obreras o campesinas a

los beneficios de las transformaciones sociales se haga de arriba para abajo, sin un sentido auténtico de participación, manteniéndose de este modo la enajenación del pueblo frente a los frutos de su trabajo y cerrándole la perspectiva de un real progreso humano.

Eso obligaría a buscar modelos alternativos que plantearan valientemente cambios reales en las estructuras de producción y en la estructura de poder. Este cambio estructural afecta de partida al marco institucional en que se basan los privilegios más injustos que distorsionan la distribución de los frutos del trabajo humano y en seguida llega a todos los aspectos de la organización de la actividad económica, desde la gestión de las empresas en la cual se impone la participación de todos los factores de la producción, hasta la distribución de las utilidades.

¿Cómo puede la Universidad participar y anticipar ese nuevo tipo de presencia del pueblo sino abriéndose a él, a sus necesidades, y permitiendo desde ya el ejercicio mismo de las responsabilidades? ¿Cómo puede la Universidad pensar en la democratización de la sociedad si no empieza por ser una comunidad democrática capaz de pensar democráticamente sus problemas y los de su país? Y aquí es donde nuevamente descubro una

## Documentación

contribución importante de vuestra Universidad y de su reforma.

No basta que el pueblo internamente participe en las estructuras de poder. Nuestros países, al nivel internacional, deben poder participar, como sujetos activos, en el proceso de decisiones mundiales. ¿Hasta qué punto las grandes potencias están dispuestas a aceptarlo? Pero entonces, somos nosotros los que tenemos que crear instrumentos de comunicación, organizarnos como grupos de presión y adquirir la competencia que nos permita ser oídos por las otras regiones del globo. ¿Qué responsabilidad espera a las Universidades latinoamericanas para preparar ese diálogo en dimensiones hoy ya no solamente mundiales sino posiblemente cósmicas?

### Aportes a las transformaciones culturales

Sin embargo, la contribución de la Universidad a las transformaciones económicas, tecnológicas y políticas sólo adquiere significación si se integra dentro del contexto más amplio de las transformaciones culturales, donde su aporte específico es todavía más decisivo.

¿No nos encontramos delante de una verdadera revolución cultural, tal como la plantean los jóvenes del mundo entero? Cambiar nuestra sociedad es romper el sistema de

valores burgueses basados en el egoísmo y en la realización individual. Lo que se está cuestionando ¿no será la manera en que los hombres se relacionan entre sí y con el mundo? Se habla hoy del fin del humanismo y de la muerte del hombre. Pero el hombre muere no en la especulación abstracta de los pensadores, sino en la carencia concreta de pan y de conocimiento. ¿Se trata hoy de la muerte del hombre en general o más bien de ciertos estilos de ser hombre, en una humanidad dividida entre los que tienen todo lo que quieren y los que no tienen casi nada de lo que necesitan? Para superar esa situación, a partir de las transformaciones sociales, ¿no tendremos que buscar una nueva expresión, un nuevo humanismo, para la próxima década? Si los años 60 fueron los años de la frustración desarrollista, ¿los años 70 no podrán ser los años de la liberación humana? Un movimiento de presión liberadora tendrá entonces que redescubrir la imagen misma del hombre, hecho a la semejanza de Dios. ¿Dónde hacerlo, sino en el encuentro permanente entre el pueblo, que expresa el hombre olvidado y la Universidad, que lo busca en su reflexión teórica? El hombre renace cuando la acción y el pensar se unen para rescatarlo.

¡Hemos hecho el es-

fuerzo por descubrir todas las posibilidades del encuentro entre la cultura popular y el saber universitario? O, más concretamente, el saber de una Universidad que busca desalienarse, ¿no tendrá que rehacerse a partir de lo que el pueblo está creando? Ese descubrimiento hará posible que el pueblo se haga consciente de sus insospechadas potencialidades. ¿No estamos ahí encontrándonos con nosotros mismos, a partir de nuestras necesidades y de nuestra identidad encubierta?

### Ambito latinoamericano

Es esa una tarea propia a toda América Latina, unida por lazos históricoculturales comunes. Encuentro muy significativo que una Universidad que se propone situarse en el centro mismo de la realidad nacional y ha creado un organismo con esa finalidad, también se proponga realizar sus estudios al nivel de toda la realidad latinoamericana. Y cuando hablamos de toda América Latina no podemos excluir a ningún país. Falta algo en nuestro continente mientras no reintegremos a Cuba y a su experiencia socio-política dentro de nuestra comunidad de pueblos hermanos. No podemos olvidar tampoco a los nuevos países que emergen en el área del Caribe, y que, si tienen lenguas

## Documentación

distintas, nos identifican a todos una misma problemática social.

En estos días, América Latina, incluida Cuba, está reunida en Lima, estudiando una estrategia común, y es una coincidencia significativa que el país sede sea Perú, donde el desafío de la relación entre países desarrollados y países subdesarrollados es muy visible.

No se trata, tampoco, de simplemente analizar el presente. Tengamos la imaginación de pensar prospectivamente al futuro y la decisión de hacerlo más humano.

Santiago ha sido la ciudad donde América Latina ha tomado conciencia, a nivel regional, de sus problemas económicos y, más recientemente, sociológicos y políticos. ¿No podríamos ver surgir aquí un centro en donde se pensara la transformación cultural del continente?

Incluso dejaría a la imaginación ir más lejos. ¿Por qué no mirar más allá de nuestra región y pensar en todos los países del hemisferio sur? ¿No está Chile, por su ubicación geográfica, llamado a ser el puente entre América Latina y Asia, así como Brasil y los países del Caribe lo podrían ser con África?

### Cómo he visto a vuestra Universidad

Ya he dicho que he venido a Chile más para

aprender que para enseñar. Estos felices días de convivencia me han dado la oportunidad para conversar con los profesores, los estudiantes y, muy especialmente, con el señor Rector. Pude entonces descubrir más de cerca el espíritu que orienta vuestra reforma universitaria.

Imaginemos que después de estos diálogos me pregunten cómo he visto la Universidad Católica de Santiago. Aquí, delante de vosotros, como en una especie de examen que sirviera para evaluar mi aprendizaje, yo me atrevería a señalar como sobresalientes los siguientes puntos que descubrí en el centro de vuestras preocupaciones.

1. Vuestra Universidad no crea un modelo abstracto y a-histórico, ni copia ingenuamente a otros modelos, sino que busca descubrir su dirección desde el centro mismo de la cultura en donde nace y vive. Es, por lo tanto, una Universidad comprometida con la realidad chilena.

2. Esta realidad no la tomáis como algo dado, sino como algo que se está haciendo, y entonces situais a la Universidad como un centro de criticidad al proceso.

3. Esta crítica se desarrolla a partir de un abierto pluralismo de opciones y tendencias divergentes.

4. Para eso creáis una activa participación de profesores y alumnos, en

comunidad de trabajo e investigación.

Todo esto solamente será posible si, como sujeto del mismo proceso histórico, se sitúa el pueblo. Y si entonces, en diálogo crítico con él, se desarrollan las diferentes funciones de investigación, reflexión y creación, docencia, formación profesional y servicios a la comunidad local y nacional.

6. Estas exigencias están llevando, al mismo tiempo que a descubrir el proceso cultural, a denunciar todo lo que es imposición que desde afuera pretenda imponer normas y modelos en lo económico, en lo social, en lo político y, muy especialmente, en lo cultural.

7. Ese compromiso con la realidad de vuestro país es una de las mejores traducciones del profundo sentido humanista que anima al cristianismo.

8. Y entonces, es desde adentro de lo chileno concreto que se descubre lo universal que trasciende fronteras y hace de vuestra experiencia inspiración para otras Universidades y descubrimiento de los más amplios horizontes.

Todos estos puntos coinciden con el Documento elaborado en el Encuentro Episcopal de Buga y con los textos de la reunión del Celam de Medellín. En Buga, los obispos presentes definieron a la Universidad co-

## Documentación

mo "la conciencia del proceso histórico, donde se hace presente el pasado en la creación de nuevas formas de cultura". Y sigue el texto, del cual me permito leer algunos párrafos especialmente sugerentes: "Esta conciencia de la cultura que se expresa en el saber, se institucionaliza en la comunidad universitaria, que en diálogo permanente de sus miembros entre sí y de ella misma con la sociedad, participa críticamente en la personalización y socialización del hombre mediante la transformación y humanización del mundo".

Y a continuación se puede leer lo siguiente: "En efecto, todas las tareas peculiares y permanentes de la Universidad, como son, entre otras, la investigación y la formación de profesionales, deben integrarse, manteniéndose fieles a sus exigencias propias, en una reflexión comprometida con el proceso de liberación, para lo que es indispensable un estrecho contacto con las fuentes y formas de la cultura popular.

Por eso, la Universidad debe ofrecer condiciones para que los universitarios puedan asumir críticamente su responsabilidad de participación en el proceso político en vis-

ta del bien común. En este sentido entendemos la correcta politización de los miembros de la comunidad universitaria.

En esta misma línea, es también capital que la institución universitaria se esfuerce en procurar los elementos para promover de una manera continua la independencia cultural del pueblo frente a cualquier forma de sometimiento, ya provenga del interior o del exterior. La liberación que se procura, debe ser la raíz de una integración fecunda, tanto de los individuos en la sociedad, como de las sociedades latinoamericanas en un esfuerzo comunitario".

En Medellín, todo el episcopado latinoamericano a través de sus delegados, hace la siguiente crítica: "Nuestras universidades no han tomado suficientemente en cuenta las peculiaridades latinoamericanas, trasponiendo con frecuencia esquemas de países desarrollados, no han dado suficientemente respuesta a los problemas propios de nuestro continente". Y piden una "educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, del egoísmo de nosotros mismos. Esta es la

educación que reclama nuestro desarrollo integral". Declaran los Obispos más adelante: "Como toda liberación es ya un antícpio de la plena rendición de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria de todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos".

---

Mis queridos amigos: ¿será un sueño todo esto? ¿Será todo esto una aspiración vaga, fantasía nacida en esta noche de fiesta como un fuego artificial que se apagará en breve? De ninguna manera.

Atravesé la cordillera para deciros: ¡continudad! ¡No permitáis que el natural e indispensable choque de opiniones dentro de vuestra casa ponga en peligro el esfuerzo que debe ser de todos. Quien encienda una antorcha despertadora de tanta esperanza, no tiene el derecho de permitir que se apague! Os digo, no para alimentar cualquier vanidad, sino para que midáis del todo vuestra responsabilidad: América Latina tiene los ojos puestos en vosotros.

Mensaje, Mayo, 1969.